

896

Biblioteca Nacional

EL FERROCARRIL DEL SUR

1908-1933

BIBLIOTECA NACIONAL

CATEGORÍA 18

CLASIFICACIÓN 10

Quito-Ecuador

Breve relación documentada
de los principales festejos que
se realizaron en Quito, el 24,
25 y 26 de Junio de 1908, con
motivo de la inauguración del
tren en esta ciudad



Advertencia Preliminar

Hemos creído conveniente, a fin de servir a la divulgación histórica de las grandes explosiones del patriotismo nacional, reunir, y dar a la publicidad, el conjunto de documentos que, ya en forma de decretos oficiales y programas particulares, ya en forma de artículos de periódicos, discursos y poesías, se publicaron en la prensa del País, relacionados con los festejos realizados en Quito, con motivo de la inauguración del servicio ferroviario entre Guayaquil y esta ciudad, el 25 de Junio de 1908.

Al hacer esta publicación, no hemos tenido otra intención que la de dejar constancia, para conocimiento de las generaciones venideras, de hechos que, a causa de nuestras tormentas políticas, casi han sido olvidados y cuyas páginas testimoniales han desaparecido en su totalidad, debido al saqueo e incendio de imprentas y a la injuria del tiempo, que todo lo pierde y desaparece.

Para este trabajo, también lo confesamos, no nos ha guiado criterio alguno literario y, por lo mismo, juzgamos que este folleto se verá libre de la crítica doctísima y hasta de la murmuración callejera.

LOS EDITORES,

Decreto Ejecutivo

ELOY ALFARO

Presidente Constitucional de la República

CONSIDERANDO:

1°.— Que la conclusión de la obra del Ferrocarril del Sur y el arribo de éste a la Capital de la República, son hechos de tal magnitud que deben señalarse en la Historia del Progreso Nacional, con actos conmemorativos que divulguen, dentro y fuera de los términos de la Patria, tan gran triunfo del Gobierno y Pueblo Ecuatoriano.

2° Que nada más adecuado y digno para divulgar en todos los pueblos civilizados de la tierra, los hechos a que se refiere el Art. 1° y perpetuarlos en la memoria del Pueblo Ecuatoriano, que el uso establecido en las costumbres, para casos análogos, de los sellos o estampillas de correos.

DECRETA:

Art. 1° Pónganse a la venta y circulación, para el franqueo de la correspondencia Interior y Exterior de la República, desde el 25 del pte. mes de Junio hasta la misma fecha del próximo mes de Julio, los sellos o estampillas de correo de 1907, conmemorativos de la inauguración del ferrocarril del Sur en la parroquia de Chimbacalle, de la Capital de la República.

2° Los sellos o estampillas de correo a que alude el Art. 1 de este Decreto son los 7 tipos siguientes:

De \$	0,01	con	el	grabado	"Locomotora"
"	"	0,02	"	"	"García Moreno"
"	"	0,05	"	"	"Eloy Alfaro"
"	"	0,10	"	"	"A. Moncayo"
"	"	0,20	"	"	"A. Harman"
"	"	0,50	"	"	"J. Sevenright"
"	"	1,00	"	"	"Chimborazo"

3° La venta y circulación de estas estampillas en el Interior de la República durará sólo un mes dentro de las fechas indicadas en el Art. 1 de este Decreto.

4° Mientras dure la venta y circulación de las estampillas a que alude el Art. 3, queda prohibida la venta y circulación postal de cualquier otro sello o estampilla de correo en el Interior de la República.

Los Ministros de Hacienda y Correos quedan encargados del cumplimiento del pte. Decreto.

Dado en el Palacio Nacional de Quito, a 11 de Junio de 1908.

ELOY ALFARO

El Ministro de Correos
CESAR BORJA

El Ministro de Hacienda
V. B. TORRES

Decreto Ejecutivo

ELOY ALFARO

Presidente Constitucional de la República

CONSIDERANDO:

Que el arribo del ferrocarril trasandino a la parroquia de Chimbacalle, suburbio de la capital situado a inmediaciones del río Machángara, constituye un hecho de regocijo público; y segundo que "El Comité Militar", las asociaciones literarias y obreras, así como muchos ciudadanos, han solicitado se declare fiesta cívica nacional el día 25 de los corrientes, en que se inaugura el tren en la expresada parroquia;

DECRETA:

Art. 1°. Declárase fiesta cívica nacional, por esta sola vez, el día 25 de los corrientes;

Art. 2º. Permítense regocijos populares, para la capital, durante los días 24, 25 y 26; y encárguese de la ejecución del pte. decreto el Señor Ministro del Interior y Obras Públicas.

Dado en el Palacio Nacional, en Quito a 10 de Junio de 1908.

AMALIO PUGA.

El clavo de oro

De "El Imparcial" de Quito.

Hoy, a las 9 a. m., se verificó la ceremonia de la colocación del clavo de oro, con que queda rematada la gran obra del ferrocarril, ya en las puertas de Quito.

A los acordes del Himno de la Patria, la madrina, Srta. América Alfaro, dió los primeros golpes sobre el simbólico clavo, rematándolo en seguida el Sr. General Presidente de la República.

Después de un discurso pronunciado por el Sr. Chiriboga Alvear, entusiasta vecino de esta capital y uno de los admiradores del Sr. General Alfaro, obsequió a éste, con una medalla de oro, quien, sumamente conmovido, la tomó y se colocó en el pecho, después de agradecer, en términos por demás modestos, la acción de tan generoso artesano.

Hé aquí el discurso:

Señor General:

El acto que acabamos de presenciar, a vista de todo el pueblo de Quito, es el remate de la obra más grandiosa que han hecho todos los que han gobernado nuestra Patria.

El remate del ferrocarril, manifestado en la ceremonia que acaba de efectuarse, significa para vos, ilustre General, uno de los mayores timbres que consagrará la Historia Patria.

Este acto de gran significación para la República, constituye para vos, Sr. General, el pedestal más grandioso sobre el cual pueden levantarse los hombres sobre sus semejantes.

Por esto, Sr. General, lleno de patriótico entusiasmo y no teniendo otro obsequio mejor, que esta humilde meda-

lla; la que, a no dudarlo, la aceptaréis, no como galardón a vuestra perseverante labor, sino como reconocimiento sincero del quiteño que, en todo tiempo, ha suspirado por la grandeza de su Patria.

Conservadle, Sr. Gral., este presente, en nombre de la tierra que me vio nacer, y como recuerdo de la ceremonia que, enmudecidos, acabamos de presenciar.

DISCURSO

del Sr. D. Abelardo Moncayo,

pronunciado en Chimbacalle, en el acto de colocar el clavo de oro en el último riel del ferrocarril trasandino.

Desmedido es el honor que, de imprevista manera, me cabe de ser yo el primero en dirigirme a tan escogida y nobilísima porción de compatriotas, en días de tanta significación para la República. Pero excusad una injustificable inmodestia, perdonadme la jactancia; es desmedida esta distinción, lo confieso; mas a fe que no estoy lejos de merecerla. Para muy pocos, para contados ecuatorianos, y yo uno de ellos, cuántos sinsabores y angustias, cuántas largas vigiliass e imponderables torturas significa ése férreo monstruo que con asombro estáis contemplando; monstruo que a menudo, hasta la fibra más delicada del alma — la honra — ha venido triturándonos. General, General ¿no sentís a veces que vuestro entusiasmo y regocijo se resuelven en lágrimas?..... Y es porque en este valle de pruebas, de incesante lucha, hasta el progreso mismo demanda víctimas.

Pero hé aquí la locomotora en las puertas mismas de la capital; hé aquí el lazo indisoluble, el abrazo de acero entre todas las zonas del Ecuador; hé aquí realizado el imposible.....

Qué emoción, señores, al ver esta prodigiosa máquina, al pie mismo de ese excelso, de ese legendario monte, el Pichincha, tan vecino del firmamento, que parece sustentácullo suyo! Y qué placer, a la vez; pues antójaseme, que

en este instante aspiramos todavía el ambiente del *prim* siglo, el del XIX, para quien, aun si otros timbres no le sobrarian, le bastaría la creación de este gigante, para figurar en la historia, como el Napoleón, como el Bolívar de los siglos!

No más costeaños ni serranos ni degradantes regionalismos; nuevos horizontes a la inteligencia, al sentimiento y a la ferviente actividad de todo el pueblo ecuatoriano; nuevas fuentes de riqueza y ventura, de bienestar y engrandecimiento para la patria, eso y más significa para nosotros este solemne momento.

Señorita América..... hasta vuestro nombre suena como dulcísimo agüero para lo futuro! Señorita América, así como con clavo de oro habéis remachado el último riel, también con letras de oro acabáis de grabar vuestro nombre en nuestra historia; porque esta grandiosa obra, a la vez que inmortaliza la gloria de vuestro ilustre progénito, es la radiante aurora de una nueva era para este país.

No siempre son perdurables los esplendores con que Marte orla las sienas de sus escogidos, en tanto que estas obras que, con interminables armonías, pregonan paz, progreso, verdadera fraternidad, desafían en su duración al curso de los tiempos.

Señorita América, ese beso en la frente de vuestro padre, que consolador es para él, en este día; porque él es el beso de la gloria y de todo un pueblo agradecido.

Cuenta la tradición, señores, que un Inca o uno de nuestros antiguos Shyris, para resguardar su hermosa cuna — Quito — de los destemplados vientos del sudoeste, mandó levantar ese montecillo, nuestras delicias — el Yavirac — como ellos lo llamaban, o el Panecillo, como nosotros lo decimos. No quiso aquel rey que, como el Turubamba, fuese tan helada la ciudad que, al andar de los tiempos, debía ser proclamada Luz de América. Pues bien, véis ese montecillo? Pues sabed, que para que el ferrocarril trasandino llegue, desde Durán hasta la planta de nuestra sultana, ha habido que remover tierras tres veces más de la contenida en ese monte, no para interceptar, por supuesto, sino para hacer más saludables, y más fecundas y más bienhechoras para Quito las auras de la civilización, las que robustecen el humano perfeccionamiento.

Bendigamos la entereza y constancia de la mano generosa, a la que debemos tamaño beneficio. Nada aquí significa mi personalidad; pero represento a varios magis-

trados de provincias; represento una parte valiosa del ejército; Ibarra y el Municipio de Otavalo y Riobamba y Azoguez y Cuenca se unen a mis acentos; y si algo significa el espíritu y la solidaridad nacionales algún derecho, pues, me asiste para afirmar que mi patria toda bendice conmigo, en este instante, al modesto Caudillo que, bañando de luz esta página de honor, tanto engrandece a la patria y muy en especial al partido que representa. Porque sabedlo, hablando de este ferrocarril, si bien es timbre singularísimo el del ejecutor, y en grado no menos importante de quien ha sido el brazo de ese ejecutor, ora por la dirección, ora como intermediario para la consecución del capital, la obra es de todos; razón por la cual, con el dedo puesto en ese divino monstruo, bien pudiéramos aplicar aquella sublime frase:

“Goza, gozad, hermanos. Todos en él pusimos nuestras manos”.

Una palabra más; el clavo que acaba de remacharse es meramente provisional; el beneficio completo, esto es, la plena resurrección del Ecuador será cuando este corcel gigantesco, después de vivificar las faldas del Imbabura, llegue jadeante a las orillas del Pailón.

Gran Festival

Que todas las bandas militares de los Cuerpos que hacían la campaña en esta plaza dieron, con motivo de la llegada del ferrocarril a esta capital, teniendo el honor de dedicar al Señor Presidente de la República, General Dn. Eloy Alfaro.

PROGRAMA

1ª PARTE

- I.—Neumane—Himno Nacional.
- II.—Gómez H.—Guarany—Sinfonía de la Opera.
- III.—José I. Veintimilla—Patria—Gran vals brillante.

2ª PARTE

- IV.—Ascolesse—Mazoni vive siempre—Polka característica de nuevo género.

V.—V. Chávez—Nuevo horizonte—Marcha militar.
VI.—Verdi—Aida—Gran marcha de la Opera.

3ª PARTE

Cada Banda, respectivamente, estrenará un paso doble escrito expresamente para solemnizar la llegada del ferrocarril.

I.—Muñoz—"El Ferrocarril en Quito"—Galopa por la banda del Regimiento "Bolívar" N° 1.

II.—V. Chavez—Día feliz—Polka por la banda del Regimiento "Esmeraldas" N° 3

III.—R. Chavez—Gloria al 5 de Junio de 1895 y 1908 por la banda del Batallón "Carchi" N° 7 de línea.

IV.—Floril—El clavo de oro—Por la banda del Batallón "Pichincha" N° 3 de línea.

V.—Echeverría—Estreno del ferrocarril—Paso doble por la Banda del Batallón Vargas Torres N° 11 de línea.



PARA DESFILAR

VI.—Trasversari—El Regimiento "Bolívar" N° 1—Marcha militar.

El Director General

PEDRO P. TRASVERSARI S.

B A N D O

A las 5 de la tarde del día 22 de Junio, se dió el siguiente:

ULPIANO PAEZ

Coronel de infantería de Ejército e Intendente General de Policía de la Provincia de Pichincha.

Considerando: Que con motivo de las fiestas de inauguración del Ferrocarril en Chimbacalle se hace necesario reglamentar el tráfico de vehículos.

DECRETA:

Art. 1º.-Los coches traficarán libremente el día 25 del pte., de esta ciudad a Chimbacalle y viceversa hasta las 8 a. m. y no podrán regresar a la ciudad sino después de terminada la inauguración del ferrocarril en la referida parroquia.

Art. 2º.-Los días 24, 25 y 26 de los corrientes, ningún automóvil transitará por la carrera Maldonado, desde la esquina de Santo Domingo hasta Chimbacalle.

Art. 3º.-Durante la ceremonia los coches y los individuos a caballo se colocarán en desfilada, desde la Quinta de la Sra. Dorinda Bustamante hacia Chiriaco.

Art. 4º.-Concluído el acto de la inauguración, desfilará el cortejo oficial, quedando abierto el tráfico como de ordinario.

Art. 5º.-Los cocheros conducirán sus vehículos con la mayor regularidad posible tomando en cuenta la capacidad del terreno de que pueden disponer; con suma escrupulosidad, para evitar atropellos e incomodidades a los transeuntes de a pie y jinetes.

Art. 6º.-Los cocheros y mas conductores de vehículos se sujetarán estrictamente a la tarifa expedida por la Policía, y no podrán excederse del valor fijado en ella bajo ningún pretexto.

Art. 7º.-Cualquiera infracción de este Decreto será castigada con el máximo de la pena señalada por el Código de Policía, a más de indemnizar los perjuicios correspondientes, o enjuiciamiento criminal a que diese lugar.

Art. 8º.-Los Sres. Comisarios y Agentes de Policía quedan encargados al pte. Decreto.

Dado en la sala de la Intendencia, a 22 de Junio de 1908.-El Intendente General, Ulpiano Páez.-El Secretario.-Reinaldo Crespo G.

INVITACION

El 22 de Junio circuló la siguiente:

Comité Militar Pichincha

Quito, Junio de 1908.

El 25 del mes actual, en los Salones del Congreso

so, se ofrecerá al Sr. General D. Eloy Alfaro un banquete, justo homenaje que tributa el Ejército Radical a su abnegado Caudillo, factor principal de la magna obra del Ferrocarril Interandino,

El "Comité Militar Pichincha", interpretando los sentimientos de sus denodados camaradas, invita a Ud. para que ese día se digne concurrir al referido banquete, que se efectuará una hora después de terminado el acto de la inauguración del Ferrocarril en Chimbacalle.

FLAVIO E. ALFARO

Presidente del Comité

Obsequio valiosísimo

(De "El Imparcial")

Ayer tuvimos ocasión de admirar la gran medalla de oro que el Comercio de Quito va a regalar al Sr. General D. Eloy Alfaro, el 26 del pte., como testimonio sincero de la iniciativa y constancia de este grande hombre, extremadas en la ejecución de la obra del ferrocarril, llevada a cabo al presente, después de haber luchado abiertamente contra todos los obstáculos que se la opusieran, ya naturales, ya económicos, ya políticos.

El pte. hermoso que nos ocupa, se exhibe actualmente en el almacén del Sr. D. Ramón F. Moya, eterno admirador del viejo soldado, y uno de sus más fieles amigos.

La medalla soberbiamente trabajada por el Sr. D. Manuel Pardo, es una obra acabada de arte y de buen gusto, que merecía ostentarse gallarda en el pecho del más grande de los hombres.

Por el frente, iluminado por un círculo de brillantes de primeras aguas, se destaca, en altos relieves, el escudo de armas de la República, desprendiéndose de cuatro rayos terminados por brillantes de la misma clase y valor.

Al reverso, figurada con destreza y talento, se ve la locomotora seguida de doce carritos, tallados con un primor, y en el centro léese la siguiente inscripción: "El Comercio de Quito, al Sr. General Eloy Alfaro, homenaje de gratitud por la grande obra del ferrocarril".

El costo de la obra está calculado, por peritos en la materia, en la suma de \$ 1.500.

Felicitamos de todas veras a los que, posponiendo todo prejuicio egoista, han contribuido, espontáneamente, a la realización de ese rico presente, que interpreta verdaderamente los levantados sentimientos de los comerciantes de Quito.

Editorial de "El Imparcial"

24 de Junio de 1908

El arribo del ferrocarril a Quito marcará época en los fastos nacionales.

El aislamiento de los pueblos andinos, en el siglo del vapor y la electricidad, era una blasfemia contra la civilización; algo más, una infamia.

Esta obra grandiosa os estaba reservada, como justo premio a vuestras luchas y sacrificios; ella es la mejor guirnalda del proscrito y del mártir que ha consagrado su vida a la redención de la Patria.

La obra está ya concluída: el silbido de la locomotora aturde el oído de vuestros enemigos, el humo les asfixia; las salvas y cañonazos que anuncian al vencedor, les aterran; los vítores y aplausos de todas las clases sociales les espantan; las manifestaciones populares, los vivas, las coronas, las medallas, las tarjetas conmemorativas, la inmensa ovación de los pueblos que se aglomeran en torno del coloso ecuatoriano, les anonada.

Allí está el ferrocarril!... Allí también están los enemigos del progreso, huyendo en tropel, despavoridos, en busca de una grieta andina donde esconder su vergüenza, su perfidia, sus engaños al pueblo, a quien predicaban, hasta ayer, que el ferrocarril no llegaría a Quito.

La labor política del partido liberal en los trece años que

han transcurrido necesitamos juzgarla en conjunto y no en detalle.

Los hombres pequeños e ignorantes acostumbran formar su juicio por hechos aislados. Los grandes pensadores prescinden de lo accidental y se van al fondo de una obra, sea ésta filosófica, política o social.

La patria está ya redimida en nuestro concepto sin mas condición que un tanto de cordura de parte de los liberales disidentes. Pospongan estos sus rencillas personales ante el ideal, y están pisados los ultramontanos.

La administración liberal no ha sido un dechado de perfección, pero, ¿dónde las iniquidades de antaño?

Decimos esto, para que los pueblos no juzguen apasionadamente nuestros conceptos. Por lo demás, los que pretenden perfección absoluta sobre la tierra, necesitan sólo una pequeña modificación en la naturaleza: que vengan al mundo mil quinientos millones de Cristos, en lugar de uno.

Lo que sabemos es, que el Ecuador de hoy no es el de ayer: sangre y martirio, abnegación y sacrificios de innumerables patriotas, son los quilates de la libertad ecuatoriana.

Multitud de héroes, multitud de pensadores, multitud de industriales; los pueblos en masa han rodeado el pabellón liberal; a ellos les debemos y deberán nuestros hijos la redención.

Pero ¿quién ha empuñado en su diestra el pabellón?

¿Quién ha convocado en su torno a los liberales del Ecuador?

¿Quién le ha dado vida al pensamiento de Montalvo, como la Revolución Francesa a los pensamientos de Voltaire y Rousseau?

Vengan todos los disidentes juntos; pongan la mano en el pecho y reconozcan al caudillo.

Si, Eloy Alfaro, no es el único representante genuino del partido liberal, es necesario que alguien nos diga: es otro, y nos dé el nombre.

Ha llegado, pues, la hora de ungirle con el óleo sagrado, en el templo de la inmortalidad.

No son nuestras palabras, señor General, sino el silbido de la Locomotora en las faldas del Pichincha, quien pregona vuestra gloria.

En este día, el presente de "El Imparcial" debía ser el estudio completo y documentado de la magna obra; circunstancias invencibles nos han impedido concluir el libro. Os será presentado, señor General, el día en que deis cuenta de

vuestra obra a las Cámaras Legislativas. Aceptadla desde hoy como el humilde tributo de los que sabemos aquilatar...

No necesita de nuestro libro el pueblo que os aclama: servirá solamente para que lo guarden en la memoria los ingratos y los maldicientes, hasta que llegue la posteridad imparcial y bendiga vuestro nombre.

LA REDACCION

Guirnalda Ecuatoriana

Es hora ya: es hora ciudadanos,
La inercia sacudiendo,
Que os levantéis en masa como hermanos
A perseguir la dicha del presente,
En la áspera labor, alta la frente.

De paz la grata sombra
Al festín del progreso nos convida
De tres centurias, la opresión que asombra
Los torrentes de sangre fratricida,
Pasaron ya, la historia
Solo guarda su horror en la memoria.

Libertad por doquiera
Se escucha con afán, éso es químera
Si el trabajo eludís, él solo puede
Alzarnos en su vuelo,
Cual espuma del mar, q' alza al cielo.

Hoy, la Patria nos pide una guirnalda
No de fragantes flores,
No de laurel, de oro, ni esmeralda,
Mas, si con las labores
De sus hijos tejida
Que entonces será grande y tendrá vida.

El suelo en que pisamos
Guarda en su seno con entrañas de oro
Todo cuánto anhelamos
De esa Europa vetusta, con desdoro,
I compramos de fuera
Lo que la Patria regalar pudiera.

Como en triste alarido
Cultivo piden los fecundos campos,
Y jamás el agrónomo al oído
Se acerca del labriego,
¡Tierra guardad para otros vuestro fuego!

En las selvas de oriente,
Cuantas preciosas plantas despreciadas
Germinan ignoradas
Y un Linneo do está? ¿nuestra montaña
Implora aún la protección de España!

El reino mineral entre cadenas,
Cual gigante en prisión, rudo se agita
Se oye crugir el oro de sus venas,
Mientras tanto la Química dormita
Y duerme sus portentos.
Desgraciado Ecuador, sois rico-pobre
Mendigo entre palacios opulentos!

¿Y tu hijo, Patria, el hombre,
Excelso ser, de Dios la semejanza,
También está sin nombre?
Tienes genios que animan la pintura,
La música, escultura,
Y otras cien artes. Infortunio inmenso,
No falta para un mundo, sino un lienzo.

.....
Oh pueblo, trabajad! oh magistrado!
Del uno al otro lado,
Las artes fomentad, cread colegios;
Ellos solos, podrán, única fuente
De artesanos agregios,
Darnos vida de pueblo, independiente.

Paz y trabajo, oíd! una guirnalda
Pide la Patria, pero no de flores,
Ni de laurel, ni de oro, ni esmeralda,
Más sí con las labores
De sus hijos tejida,
Que entonces será grande y tendrá vida.

J. MORA LOPEZ

Publicada en "La Nación", en el No. 3.239

A mi amigo

General ELOY ALFARO

Con motivo de la magna obra Ferrocarril
del Ecuador

Al ver de tu patrio suelo
Que el progreso está sin faro,
De tu pecho Eloy Alfaro
Fue penoso el desconsuelo:
Después al medirle al cielo
Con entusiasmo febril,
Solo que alumbre a Guayaquil
Faro que ilumine a Quito;
El progreso brilló ignito
Y nos dió ferrocarril.

El premio de esta victoria
Que te eleva a más altura,
El tiempo en edad futura,
Te dará más digna gloria;
Pues acción tan meritoria,
Labra de oro el pedestal
De la estatua colosal,
Que te erigirá algún día
En tu patria, que es la mía,
La gratitud nacional.

MANUEL GALLEGOS NARANJO.--1908

ADELANTE

De "El Imparcial" de Quito.

El liberalismo ecuatoriano, este gran partido que acaba de cubrirse de gloria, y de gloria eterna.

Después de tanto luchar, después de tanto padecer, ahí lo véis triunfante, inebriado, con el placer que producen los grandes hechos.

Si larga ha sido la batalla, si tremendo ha sido el padecer, también será eterno su triunfo, también serán indefinibles sus goces.

En este día de triunfo, y de triunfo inmortal para la Patria, se nos agolpan a la memoria los innumerables padecimientos que ha tenido que soportar el Gran Partido Liberal, en su afán de redimir a los ecuatorianos de las pesadas y duras cadenas de la ignorancia y de la coyunda vil que imponen a los pueblos los adoradores incondicionales de las viejas teorías y de las tradiciones conservadas por la inocencia y candorosidad vulgares.

Unas veces cayendo aquí, otras levantando allá, un día vencido, otro triunfador, este Partido, cual apóstol bíblico, ha luchado y luchado por la salvación ecuatoriana, contra viento y marea, sin arredrarse por la vocería de la canalla, sin amedrentarse por el griterío de los menguados.

Y en la batalla han caído, al golpe fiero del enemigo, millares de patriotas cuya sangre, después de enrojecer el campo y volverlo de color de grana, ha fecundado la tierra nativa, de la cual comienza ya el fruto bendito del progreso.

Y si bien es cierto que hemos coronado la meta, que ha llegado, por fin, la hora ambicionada por nuestros mayores, no es menos verdad que nuestra Patria llegará a libertarse, por completo, de ese cerco de hierro al que ha sido reducida desde tiempo inmemorial.

Por lo mismo, tenemos que seguir adelante en la lucha, sin descansar un solo día, sin desmayar ante el peligro ni flaquear ante los obstáculos.

Si seguimos así, con el entusiasmo y constancia que hemos empleado hasta el presente, muy pronto, en fiesta igual a la que celebramos en esta fecha, tendremos ocasión de rendir parias a los que, no sólo trabajan por el engrandecimiento material de la República, sino también por su mejoramiento social y político, moral e intelectual.

Sigamos, pues, adelante, con nuestro esfuerzo y energía, hasta que podamos caer en la tumba, dejando a las generaciones venideras, patria dichosa y grande.

El General don Eloy Alfaro.

Desde muchos años há, tiene bien ganada su brillante y gloriosa página en la historia política del Ecuador.

Con la terminación del ferrocarril de Guayaquil a Quito, la prosperidad del País es segura.

Alfaro está inscrito, hace mucho tiempo, entre los hombres extraordinarios. Su alma es fuego para cuanto se opone a la Libertad, a la Razón, al Bien. Su corazón es de oro. Todo lo justo le halla listo. Lo injusto, le electriza y hace estallar. Las dificultades le estimulan, porque sabe que es gloria vencer los imposibles. Las virtudes cívicas son su tesoro; y pasar con ellas a la historia, su aspiración sublime.

Por lo demás: ¿qué sus enemigos le señalen defectos?

¡Ah! el Sol tiene manchas y, sin embargo, es Sol y el Mundo no puede existir sin él.

Las estrellas titilan, semejan caer y nadie lo duda, que su existencia secular no puede ser truncada por ventoleras.

Gloria eterna, es, pues, la que corona a Alfaro, y su felicidad nos regocija infinitamente a los que sabemos comprenderlo y apreciarlo.

PAVÓN R.

Apreciaciones sinceras.

La llegada del ferrocarril a Quito, marca, indudablemente, una época memorable en la Historia del Ecuador, y una gloria para las personas que han puesto todo su contingente en la realización de esta dificultosa obra, pero no de la manera que, generalmente, se entiende. Y me parece bien, en este día, aclarar este concepto, para los que se hallan incluidos en este modo de pensar.

Las grandes invenciones industriales no son fruto de un concepto súbito, no son producidas por un solo genio creador. Estas nacen, por decirlo así, de la necesidad que hay de ella, en el momento dado en que los pueblos alcanzan cierto grado de civilización, sin las que no podría seguir adelante; y, en general, se manifiestan en las masas.

Y es así que en Europa los ferrocarriles han surgido antes en las regiones más desarrolladas, y se han generalizado y perfeccionado, poco a poco, a medida que se han desarrollado las industrias y el comercio, y estos se iban fundando sobre la economía del tiempo y del dinero. Así, puede decirse, que los ferrocarriles son hijos legítimos de la necesidad verdaderamente sentida de acercar la producción a los lugares de consumo, de transportar las materias primas, en donde deben ser con el trabajo, transformadas, y después de su transformación enviadas a los centros de consumo, de proveer a la agricultura de abonos, de sustancias que la favorezcan o modifiquen, asegurando, también, el transporte de la producción; en una palabra, el ferrocarril nació de la necesidad de multiplicar los intercambios comerciales y la circulación del capital, con economía de tiempo y dinero. Y por esto que se exigió de la técnica, locomotoras siempre más potentes, capaces de arrastrar con velocidad, siempre más creciente; convoyes mucho más pesados, sobre caminos cada vez más cortos, y por consiguiente con curvas y gradientes, asimismo, más acentuadas, todos, pero de manera de conseguir la mayor economía de costo y de funcionamiento.

El origen y la razón de ser el fondo esencialmente económico de las vías férreas lo prueba el hecho de que, por su insuficiencia, se substituyó la tracción animal a la tracción a vapor; así el maravilloso desarrollo de las industrias y del comercio, la universalidad de las capitales han hecho, en estos últimos años, sentir la deficiencia molesta de la tracción a vapor, así como hoy viene funcionando.

Y acá y allá en el mundo ensayan nuevos medios de locomoción, algunos inventores, dirigiendo su mirada a la electricidad, otros por la aplicación del vapor a mecanismos diversos del viejo cilindro (turbinas); otros, en fin, abandonando los viejos caminos y volviendo a realizar el sueño de Icaro.

En el Ecuador, el ferrocarril no podía, al menos hoy, surgir de las necesidades antedichas.

Las condiciones primitivas de la agricultura, el estado embrionario de las escasas industrias; el comercio limitado, y sobre todo (razón que resume las otras) la grande escasez de la población relativa, la grande superficie territorial (no teniendo en cuenta las dificultades técnicas del caso especial) rinden absolutamente injustificable, al menos por el lado económico, la construcción de un ferrocarril cualquiera.

Así que, este ferrocarril, en su génesis, en su construcción y por consiguiente, en su funcionamiento, no debe ser juzgado con el criterio general.

Lo que en otro lugar fue efecto, aquí debe ser causa.

El ferrocarril, hijo de las necesidades que surgen de un florido brotar agrícola, industrial económico; aquí al opuesto deben ser causas de éstos agentes, así que la idea es a la vez económica y política.

Y la experiencia enseñará que, lo que hoy parece un desperdicio de dinero, puesto que también, como cada uno comprende, la línea (como todas las que se construyen en países nuevos y de escasos recursos, técnicos, citamos como ejemplo de hoy, la de Transvaal) deberá ser casi en su totalidad reconstruida, mientras hoy no podrá tener sino un tráfico relativamente muy limitado, será con los años fuente de lucro.

En fin, será como la madre pobre y humilde que con su sangre, su trabajo, y toda clase de sacrificios, alimenta y ve crecer al hijo, que un día con su noble labor sabrá corresponder moral y materialmente.

La gloria, pues, de las personas que han ideado y supieron tenazmente querer el ferrocarril en Quito, está en no dejarse agobiar por consideraciones económicas y técnicas del momento, sino haber pasado por encima de todos los prejuicios, de todas las añejas teorías, de todas las dificultades y los sacrificios de toda especie, con la mente dirigida exclusivamente a conceptos sociológicos y económicos novísimos, teniendo siempre presente ideales modernísimos.

Y esta no es pequeña ni vanagloria común.

GIACOMO RADICONCINI.

Ingeniero.

Al gran triunfo

(Para el día de la inauguración del Ferrocarril)

Cantemos al progreso del Ecuador, que un día rompiera las cadenas de horrenda tiranía.

Cantemos a los héroes, soldados legendarios, cuya memoria evocan los broncos estatuarios.

A Colón, el gigante, que un mundo descubriera
e ingrátitud, tan sólo, del mundo recibiera.

A los ínclitos hijos del Cid, que conquistaron
la tierra, a cuyos vástagos, sangre y valor legaron,

A los que con su sangre la Patria redimieron
y con valor sublime, la libertad nos dieron.

A San Martín, Bolívar y Sucre, cuya gloria
nimba de resplandores la americana historia.

Cantemos a los Andes, cuya altanera cumbre
inflama del progreso la diamantina lumbre.

A las inaccesibles, a las níveas regiones
que surgen a la vida de prósperas naciones.

A los que en plena lucha, sin tregua ni reposo,
llevaron a la cima un ideal grandioso.

A Alfaro, cuya gloria repercute en los Andes;
A Alfaro, cuyo nombre es grande entre los grandes.

No es su gloria obtenida en reñidas batallas
donde, al correr la sangre, crepitan las metrallas,

Es la suprema gloria que humilla a sus rivales.
Que admiran de un soldado los lauros inmortales.

Es el triunfo magnífico que anuncia ya la aurora
con el silbido mágico de la locomotora.

La aurora que ilumina el suelo interandino,
el silbar del progreso que es fiat lux divino.

JULIO LOBO TOLEDO

Excursionista chileno.

El Progreso y la Locomotora

¿Y eres tú quien presume de invencible
agrio monte, gigante cordillera?....
¿Eres tú quien te opones a mi paso
Y de fuerte ante el débil alardeas?

¿Eres tú? Pues en vano, firme valla
Levantán contra mí tus duras piedras;
En vano me amenazas con tus cumbres
y con la boca de tus cimas negras.

En vano, al ver que tu rigor no temo,
los buitres de tus cóncavos despiertas
y desatas tu cólera en espumas
del turbio río en la febril arteria.

En vano! Ya lo ves! Llego a tus muros
horado tu granítica corteza,
te hiero sin piedad en las entrañas,
te rompo el corazón, rasgo tus venas
y envuelto en el confuso torbellino
del vapor que te invade y que te quema,
silbando salta como sierpe astuta,
rugiendo marchó como indomable fiera;
bordeo tus abismos más profundos,
salvo tus cortaduras más estrechas,
me asómo por los tajos de tus rocas,
fauces de un monstruo sin cesar abiertas;
veo los picos de tus altas cimas
erguirse, amenazando mi cabeza,
y correr tras de mí, como un ejército
que quiere defender tu independencia;
miro a mis pies, impávido el torrente
que su raudal en tus peñones quiebra,
artista de los siglos que transforma
con gotas de agua formidables peñas;
recorro tu intrincado laberinto,
triumfo de tu selvática maleza,
de tus medrosos puentes me aventuro,
giro por tus fantásticas trincheras,
y en las alas de la audaz locomotora,
que silba y ruge, y se desliza y vuela,
por la garganta de tus negros túneles,
penetro, al fin, en luminosa vega.

SALVADOR MORALES

RESURREXIT

¿Qué significa ese desborde de entusiasmo que se nota en la ciudad muerta de otros tiempos, en la ciudad de los conventos y las tumbas, donde ayer no más repercutía, sombrío, el lúgubre graznar del ave de las sombras?

¿Qué mágico poder ha sacado del sepulcro a la población de Quito que, cual lázaro mitológico, yacía inerte, turbada, únicamente, por la salmodia inentendible de los devotos y por el vociferar tremendo de los regresivos y reaccionarios?

Ah: fuerza del destino! Las desgracias de los pueblos no son eternas; llega un día, un momento, y el sol de la felicidad ilumina sus horizontes; en una palabra, amanece.

Y cuando sucede esto, cuando las naciones alcanzan este momento de dicha, este día de gloria, son felices y se ponen ya en el camino seguro de su perfectibilidad y engrandecimiento.

Esto es, cabalmente, lo que ha pasado con esta ciudad encantadora, aprisionada por todos lados por los más grandes montes que hacen temblar el planeta.

Desde hoy en adelante, medio recostada sobre las faldas del Pichincha, después de haber sido rotos los ligamentos mortales de otras épocas, por el brazo hercúleo del liberalismo, respirará aires de vida nueva, de esos que vigorizan a muchas naciones de la tierra.

De hoy en adelante, resucitada gloriosamente al progreso, recibirá con los brazos abiertos, a toda la corriente humana que en diferentes modos y en varias lenguas, cantará la hermosura de su suelo, la brillantez de su cielo, los primores de sus auras, los cambiantes que preceden a sus noches.

Ah, Quito! llegó tu hora de engrandecimiento.

No más para tí días sin luz, no más para tí horas grises y sombrías
Resucitaste al progreso, sí, resucitaste.

Así lo dice el potente pito, que hace temblar las rocas de tus entrañas.

VIRGILIO STOPPER

Desde el vagón de la contienda humana

Al General Eloy Alfaro, en la inauguración del ferrocarril

Hijo de Eolo, reptil de sus montañas,
Trompeta anunciatrix de otro infinito,
me estremezco al oír tu agudo grito
y el sordo resoplar de tus entrañas.

Tu selvática voz me cuenta hazañas;
encadenado Monstruo, loor a tu grito;
te ciñen rosas, Guayaquil y Quito,
con preciado laurel de sus cabañas.

Y mañana, talvez, hosco el Destino,
preguntarás, al verme en el camino:
"¿ál toque de mi bronce qué ofreciste?"

A tu sombra dirá, mi sombra ufana,
"Desde el vagón de la contienda humana,
el himno sacro de mi lucha triste".

PEREGRINO RIVERA ARCE

Un saludo

Al General don Eloy Alfaro, Presidente Constitucional de la República del Ecuador

Como una voz más al gran concierto, aún cuando nacido bajo un nimbo del cielo colombiano, sin que a esta tierra me ligen más vínculos que los de la gratitud, cábeme ahora el honor de haceros un saludo; hoy que es vuestro día, el día de vuestro natalicio y el día en que corona vuestras sienes una gloria que no podrá deslustrarse por las oleadas del tiempo ni la inquina de las aberraciones sociales.

El silbido de la locomotora que entregáis hoy a la República, con sus notas elevadas y crecientes, ahogará la palabra revolucionaria del fanatismo religioso y del fanatismo político, para que el sol de la concordia, que es el sol de la civilización, alumbre intenso y majestuoso y en todas sus faces la grandeza del suelo nacional.

Sólo vos, con vuestro aliento titánico, teniendo en ejecución a ese atleta vencedor de los obstáculos de la naturaleza llamado Harman; sólo vos habéis podido nivelar la cordillera más alta y más escabrosa del mundo con la costa, realizando así un prodigio para eterno bien del Ecuador.

La industria es la fianza que garantiza los créditos de la libertad, y esta no puede aclimatarse donde existe el pauperismo; aniquilar este por medio de la industria y del comercio, al centellar de nuevas regeneradoras ideas, tal ha sido el pensamiento capital que acabáis de realizar.

Consentid, General, que en estos momentos de supremo, legítimo entusiasmo, yo os levante mi saludo y felicite alborozado a la República, haciendo férvidos votos porque la humanidad y la historia os hagan justicia, y porque las edades os den tiempo para gozar de vuestra obra.

BENJAMIN GALVEZ.

Inaguración del Tren

Discurso del Sr. Ministro Amalio Puga
pronunciado en Chimbacalle el 25
de Junio de 1908

SEÑORES: Convencido el pueblo ecuatoriano de que su prosperidad y grandeza dependen muy principalmente del fomento de la Agricultura, de la explotación de sus naturales riquezas y del aumento de la inmigración, hace muchos años que su anhelo vehemente, su sueño dorado, consistía en establecer entre nuestro puerto más importante y la Capital de la República, una rápida vía de comunicación, que facilitase el intercambio comercial de los productos del litoral y del interior, modificase los añejos hábitos sociales, abriera nuevos horizontes a las industrias y atrajese el buen elemento extranjero hacia las regiones inexploradas de nuestro territorio.

El gran problema para satisfacer el deseo nacional, era, por tanto, construir ante todo un camino de hierro que, partiendo de las márgenes del Guayas, terminase al pie del Píchincha, tocando a su paso en los principales centros de la población existentes en el trayecto que debiera recorrer.

Magna se consideraba tal empresa y hasta superior a las fuerzas de que el país podía disponer; esto, no obstante, en enero de 1873, se dió comienzo a la obra, intentando sólo un ferrocarril de Yaguachi a Sibambe, punto a donde había llegado la carretera del Sur. El resultado de este esfuerzo fue establecer en dos años la línea férrea entre el primero de los citados pueblos y el de Naranjito, recorriendo 27,20 millas.

Desde esa fecha hasta 1876 avanzó el tren a Barraganetal o sea 11,80 millas adelante. En los 19 años siguientes llegó la línea al puente de Chimbo, y además quedaron unidos con la línea férrea los pueblos de Durán y Yaguachi; lo que significaba la construcción de otro trayecto de unas 25 millas.

De lo expuesto resulta que en 23 años había sido construídas poco más o menos 64 millas del ferrocarril de vía angosta al través de un terreno completamente plano y sin que hubiese sido necesario salvar obstáculo alguno de consideración para que la locomotora llegase unicamente al pie de la cordillera.

En tal estado las cosas, era preciso acometer la atrevida empresa del ascenso de los Andes, y aunque para ello se requerían la realización de prodigios de ingeniería y el desembolso de cuantiosas sumas de dinero, la administración liberal, que acabó de inaugurarse en 1895, no trepidó en poner manos a la obra, iniciando así su labor progresista.

Comenzó por hacer practicar prolijos estudios bajo la dirección del hábil ingeniero señor Muller, y sobre la base de dichos estudios el Honorable Congreso de 1897 aprobó el contrato Harman-Valdivieso, por el cual se estipuló en diez y siete millones y medio de pesos pagaderos en bonos, la construcción de la línea desde el último punto mencionado hasta la Capital de la República.

La ruta adoptada fue la de Sibambe, pero los obstáculos que opuso la Naturaleza fueron tales, que después de tener unas 25 millas de terraplén y de éstas más de 18 enrielladas, un enorme derrumbe dejó enterrado ese valioso trabajo y precisó a abandonarlo y decidirse por la vía de la cuenca del río Chanchán, con una gradiente superior a la primitivamente señalada. Con esto pudo salvarse la penosa y desconsoladora situación en que por tal catástrofe se encontraba la obra, y cuando ya cundía el desaliento, la locomotora triunfante hizo resonar su poderoso silbato primero en Huigra, el 9 de Agosto de 1901, después en Alausí el 8 de Septiembre de 1902 y luego en Guamote el 25 de junio de 1903, a la considerable altura de 10.000 pies sobre el nivel del mar, después de salvar, atrevida, por puentes y túneles, anchurosos ríos y profundísimos abismos como el de Shucos, ora ladeando las agrestes montañas, ora atravesando por el corazón de enormes moles de piedra, escalándolas con penosa rapidez, como acontece en el admirable trabajo de la Nariz del Diablo.

En consecuencia, queda demostrado que seis años después de firmado el contrato aludido, habíase aumentado a 32 pulgadas el ancho de la vía construída hasta 1895 y habíase llevado la línea 43 millas más adelante hasta la altiplanicie de la cordillera, siendo de notar que casi toda esa época, el Gobierno luchó constantemente con los enemigos del orden que mantenían en encendida ruinoso y sangrienta guerra civil y entorpecían con tal proceder el levantamiento del crédito nacional en los mercados de ultramar, operación indispensable para el buen éxito de la Compañía constructora.

A tan espléndido triunfo, contribuyeron poderosamente la fé incontrastable y la enérgica perseverancia del Jefe del Estado y de sus dignos colaboradores, quienes no titu-

hearon ni un instante en las horas de dudas y de angustia, y fueron recto al objetivo principal, menospreciando las suspicaces y temerarias suposiciones de indecorosas connivencias entre el Gobierno y la Compañía, fraguada al calor de la más antipatriótica pasión política.

Renacida la confianza ante la evidencia del buen éxito, continuaron los trabajos con actividad, y sucesivamente fueron inauguradas las estaciones de Columbe, Cajabamba, y Luisa, llegando el tren a la Capital de la Provincia del Chimborazo el 22 de junio de 1903.

Poco después, en 29 de noviembre de 1906, estuvo la línea en Ambato y el 25 de junio llegaba a Latacunga, pasando rápidamente por Chasqui y Aloag, hasta llegar a Tambillo el 16 de febrero del corriente año, y hoy venimos aquí a saludar al férreo gigante en su penúltima etapa, a las puertas de la Capital de la República donde penetrará en breve como heraldo de paz y de futuro progreso.

El total de millas construídas desde 1895 hasta la fecha de 225 subiendo la majestuosa cordillera andina hasta la altura de cerca de 12 mil pies y venciendo dificultades que parecían insuperables; mientras que en los 25 años transcurridos de 1873 a 1895, apenas fueron construídas sesenta y cuatro millas sobre terreno plano.

Sería injusto no recordar en estos solemnes momentos la parte que corresponde al Sr. Archer Harman en la obra del ferrocarril, pues su prodigiosa actividad y su voluntad, cuyo temple es sólo comparable al del acero de esos rieles, han contribuído innegablemente mucho para alcanzar el resultado que estamos palpando con patriótico regocijo.

Los beneficios que al país ha reportado el ferrocarril aún antes de llegar a su término son incuestionables. El tráfico aumenta por modo notable cada día: el comercio toma a su vez gran incremento: el espíritu de empresa se despierta halagado por la facilidad de la comunicación y los mayores rendimientos del capital; las ideas estrechas de rivalidad provincial van desapareciendo como por encanto, y, más que nada, las propiedades, así rústicas como urbanas, han aumentado como en un 75% de valor; de suerte que, habiendo sido estimadas en la cantidad de 100 millones en el año de 1897, hoy a los 10 años representan más de treientos millones, siendo esto una positiva utilidad obtenida por las provincias andinas sólo a virtud de haber pasado por ellas la vía férrea.

Esta es, trazada a grandes rasgos, la descripción del

curso que ha seguido la obra monumental del ferrocarril del Sur, que es la obra del partido liberal y sin duda alguna su triunfo más glorioso y más memorable.

Ahora que juzgue el país y que falle la historia.

RESEÑA BREVE

de los festejos que con motivo de la inauguración del ferrocarril en Chimbacalle, se celebraron hace 25 años

Ni el tiempo ni las columnas de nuestro diario permiten detallar largamente, como quisiéramos, los festejos con que el pueblo de Quito, con inusitado entusiasmo, con pompa y magnificencia imponderables, ha recibido al mensajero de la civilización y el progreso, al portentoso ferrocarril, decía "El Imparcial" de Quito, cuyos Redactores fueron los Sres. Dr. D. José Mora López, D. Manuel M. Zaldumbide Silva, D. Virgilio Stopper y D. J. Joaquín Morales, periodista español.

Entendemos que el Gobierno y el Municipio ordenarán la relación circunstanciada de estas fiestas, en un libro, para que tengan conocimiento de ellas las generaciones que vengan a reemplazarnos en la existencia, en este pedazo de tierra americana que, hoy por hoy, no tiene ya que pedirle favor a muchos otros pueblos adelantados.

Por lo mismo, contrariando nuestro querer y deseo, vamos a exponer, en términos precisos y ligeros, el movimiento cívico que ha despertado la admiración de propios y extraños, a fin de que estos datos sirvan de apoyo al cronista inteligente que ha de consignar, seguramente, en letras de oro, la descripción exacta de los acontecimientos patrióticos verificados en la Capital de la República.

Hélos aquí:

DIA 24

A las 7 a. m., entre vivas y hurras, los habitantes de Quito, cual más, cual menos, ayudaban a engalanar la ciudad, con banderas y gallardetes, con flores y con guirnaldas;

con arcos revestidos de seda, unos; otros, con musgos y hermosas plantas arrancadas a nuestros frágiles bosques.

De tal manera estaba revestida y engalanada la ciudad, que el pueblo, en cada calle, en cada esquina, en cada casa rompía en gritos de frenético entusiasmo.

Varios comerciantes e industriales repartían, en profusión nunca vista, cromos, postales, obsequios artísticos, a la multitud alegre que recorría la ciudad.

A las 8 de la mañana, la parroquia de Chimbacalle, donde se halla actualmente la última estación del tren, se encontraba repleta de gente que había concurrido, parte a caballo, parte en bicicletas, parte en carruajes, a presenciar diferentes maniobras militares que el Ejército que hacía la guarnición en esta plaza dedicaba al Sr. General D. Eloy Alfaro, en testimonio de admiración y gratitud a su magna obra.

Los diferentes cuerpos y colegios militares, al mando de sus bizarros e ilustrados Jefes, manifestaron, una vez más, que, en la ciencia de la guerra, poco les falta para, en los conocimientos técnicos, en destreza y gallardía, poder exhibirse, con ventaja, en varios centros del mundo civilizado.

Terminadas las evoluciones, el Ejército, con sobrada justicia, fue vivado estruendosamente por todo el trayecto hasta que llegó a sus respectivos cuarteles, a las 12 p. m.

Eran las seis de la tarde, cuando los balcones, las puertas de tiendas, los innumerables arcos triunfales comenzaron a iluminarse con diferentes colores, producidos por farolitos artísticos y focos de luz incandescente que, avivados por las de arco, daban a la ciudad el aspecto de una llanura de fuego, por la cual hormigueaban millares de individuos, vacilante, el paso a causa de la intensidad imponderable de la iluminación.

Las bandas de música, repartidas por todas las plazas y paseos públicos, entre la humareda y reventazón de los juegos pirotécnicos, echaban al aire sus notas marciales y divinas, acrecentando de este modo el gozo general.

La calle en que está situada la casa presidencial presentaba el golpe de un templo de oro vivísimo, formado por arcos levantados en toda su extensión, abriantados por más de dos mil focos de luz eléctrica, muchos de los cuales figuraban las siguientes inscripciones: "A Eloy Alfaro, el Ejército", "Alfaro y Montalvo son la gloria ecuatoriana", "Los Andes son testigos mudos de tus glorias", "Ante el triunfo huyen desparavidos los enemigos del ferrocarril",

A las 12 p. m., el Comité Militar, acompañado de las bandas de música y de guerra de esta plaza, dio un gran sereno al Sr. General Alfaro, momento en el que se quemaron en la puerta de calle de la casa presidencial, quinientas cajas de cohetes, entre los vivas, toques de dianas y aires nacionales, cosa que despertó a los moradores de Quito que descansaban tranquilos en sus lechos.

DIA 25

A las cinco de la mañana de este gran día, la ciudad dormida de los Shyris fue conmovida por la potente voz de los cañones y metralas de las artillerías, que, desde las alturas del Ichimbía, Pichincha y Panecillo, saludaban, con sus bocas de fuego, la aurora del 25 de Junio de 1908, de ese día que durará eternamente en la memoria de los Quiteños.

En esa misma hora, las bandas militares salían de sus cuarteles y recorrían las calles de la ciudad, anunciando, con sus tocatas rebosantes de alegría, que estaba próximo a ponerse en el horizonte el sol que había de presidir desde el cielo, el coronamiento de la magna empresa que salvaría al Ecuador.

A las 8 a. m., los cuerpos de línea, a los gratos sonos del himno patrio, izaban, en sus respectivos cuarteles y en los edificios públicos, la enseña nacional.

A las 8 y 35 a. m., comenzó el desfile oficial a Chimbacalle, en el orden siguiente, llevando los diferentes gremios y corporaciones, las respectivas insignias y distintivos de cada cual.

Poder Ejecutivo, Ministros Diplomáticos, Corte Suprema, Tribunal de Cuentas, Corte Superior, Directorio del Comité "Militar"; Concejo Cantonal de Quito y Representantes de los demás Municipios; Cuerpo Consular, Universidad Central, Delegados del Ejército, Dirección General de Estudios; Representantes de la Prensa, Comisión del Centro Radical "Vargas Torres", Corporación de "Estudios de Farmacia", Instituto Nacional "Mejía", Sociedad "Tipográfica del Pichincha", Sociedad "Artística e Industrial del Pichincha", y gremios de artesanos.

Una vez en Chimbacalle, pudimos observar lo siguiente:

Sobre un promontorio del terreno que da frente a la nueva estación, se había levantado una carpa elegante, donde se ostentaban las banderas del Ecuador y Americana, cerca de la tribuna destinada a los oradores.

A distancia de 200 metros, sobre la vía férrea, hacia Tambillo, se levantaba el espléndido y monumental arco construido por los alumnos de la Escuela de Clases, bajo el cual había de entrar triunfante la locomotora a la estación de Chimbacalle.

LLEGADA DEL TREN

Este acontecimiento trascendental merece un párrafo aparte.

Las descargas de cañón, unidas a las de fusilería, anunciaron que el Tren se precipitaba, camino de Quito, por los llanos frescos y verdes del Turubamba, bramando y bramando, lanzando a los aires su cabellera formidable de humo y haciendo crugir, aquí y allá, las desigualdades y quiebras de esos lugares.

A semejante anuncio, anuncio de grandeza y de gloria, las campanas de la ciudad rompieron en repiques entusiasmadores, que sacaron a las calles a una muchedumbre de ancianos y de enfermos, los que no habían podido ir hasta la estación del Tren; los primeros y los segundos, con los puños levantados al cielo, el semblante sobrecogido de gozo, gritaban con voz temblorosa y exitada, bendiciendo al hombre que les había proporcionado tamaña dicha, de escuchar el silbido de la Locomotora que ha de aturdir a Quito eternamente.

Mujeres y niños, jóvenes y viejos, conservadores y liberales, chicos y grandes; unos, en las cimas de las colinas que circundan la ciudad; otros en las calles y balcones; parte, en los artesonados de los templos y edificios públicos; parte en indescriptible desorden, sombrero en mano, radiante la mirada, en el pueblo de Chimbacalle, presenciaron la llegada de los trenes que con el humo y su círculo de hierro, y sus pitadas ensordecedoras, cubrieron, y aprisionaron, y acallaron la altura de la Iglesia de Chimbacalle, su circuito y los dolientes tañidos de las campanas.

Y los vivas, y los bravos, y los hurras; aquí, libando copas de Champagne, allí, vino; acá, el excitante sumo de caña; allá, la chicha secular de nuestros mayores; todo animación, todo alegría; y el Tren, el Tren, moviéndose soberbio, a la mirada pública, cual monstruo inquieto que pretendía devorar a todos los 30.000 espectadores.

¡Hé ahí la llegada del ferrocarril!

A las 9 y media, las bandas de música anunciaban la llegada del Sr. General Alfaro, acompañado de la brillante comitiva oficial y su escolta; y pocos momentos después, subían al Tren, para hacer una corta excursión hasta pasar el primer corte hacia el Sur.

El más grande entusiasmo pintábase en los rostros de todos los concurrentes, pudiendo asegurarse que casi todos quisieron tener también la satisfacción de subir a los coches, que estuvieron durante una hora llevando y trayendo a los pasajeros que en ellos se embarcaban, para experimentar el placer de sentirse arrastrados por la locomotora.

Muchos de éstos se embarcaban por primera vez en el tren y no sabían cómo explicar las emociones que sentían ante la majestuosidad del ferrocarril.

Mientras tanto, terminaba el acto de la inauguración y los discursos de los oradores que estuvieron a la altura de las circunstancias.

Concluido este acto, el Sr. Presidente y su comitiva se dirigieron a una de las quintas de Chimbacalle, donde se sirvió una copa de Champagne a los invitados.

También se repartieron numerosas cartulinas con el retrato del General Alfaro, obsequio del Ejército, para conmemorar el acontecimiento que se celebraba.

La fiesta concluyó a las 11 y media hora en que los batallones regresaron a sus cuarteles, seguidos de una ola humana.

EL BANQUETE

Expléndido resultó el banquete que el denodado Ejército Nacional ofreció al Sr. General Eloy Alfaro, con motivo de la inauguración del ferrocarril en Chimbacalle, hoy parroquia Eloy Alfaro.

Los espaciosos salones del Congreso estaban regiamente adornados con festones de musgo, entrelazados con los colores del iris y el azul y el blanco que recordaban la epopeya del 9 de Octubre.

La espaciosa mesa tenía la forma de una herradura, dando cabida a 350 invitados. El Cuerpo Diplomático y Consular, las colonias extranjeras, los Roderes Públicos, representados por casi todos sus miembros, la clase militar y numerosos civiles formaban un simpático abigarramiento, unido por un la-

zo común, cual era el de manifestar al General Alfaro los sentimientos de gratitud y simpatía por haber coronado la magna obra, que hasta ayer parecía un sueño.

En el frente del salón se leía, en letras de musgo: "El Ejército a su Caudillo".

Las tarjetas del menú, artísticamente trabajadas en la casa editorial de Proaño y Delgado, estaban adornadas con una viñeta del ferrocarril y del retrato del General Eloy Alfaro, en cuya primera página se leía lo siguiente:

"Los Colorados, junio 5 de 1864".

"Galte, Diciembre 14 de 1876".

"Esmeraldas, abril 6 de 1882".

"Las Quintas, julio 23 de 1882".

"Esmeraldas, agosto 6 de 1882".

"Esmeraldas, enero 10 de 1883".

"Tarazona, mayo 22 de 1883".

"Las Palmitas, mayo 28 de 1883".

"El Salado, junio 3 de 1883".

"Guayaquil, julio 9 de 1883".

"Altura de Tumaco, noviembre 20 de 1884".

"Portoviejo, diciembre 1º de 1884".

"Jaramijó, diciembre 6 de 1884".

"Gatazo, agosto 14 de 1895".

"Chambo, julio 3 de 1896".

"Cuenca, agosto 21 de 1896".

"Chásqui, enero 16 de 1906".

Seguía impreso el discurso que más bajo publicamos, y en la última página, el siguiente pensamiento:

"De su BRAZO de guerrero surgió la redención política de la Patria; de su inspirado CEREBRO de patriota, la gigante obra del ferrocarril de los Andes; y de su CORAZON magnánimo el PERDON y el OLVIDO para sus enemigos".

Concluyendo con la relación del Menú, el cual se componía de los siguientes potajes:

"Menú.—Caviar a la russe.

Consommé a la Rossini

Jambón de York a la flamande.

Vol au vent a la Lanthénay.

Dindonneaux truffés.

Punch a la romaine.

Filet petits pois a la bordelaise.
Poules aux Champignons.
Asperges sauce mousseline.
Entremets, Fruits-desserts.
Vins.—Jeréz amontillado.
Pauillac-Margaux
Ponte-Ganet
Graves superieurs. Barsac.
La tour Blanch.
Bourgogne.
Champagne Mumm et Montebello. (1)

Después de concluir con el succulento Menú y al libar la primera copa del espumante champagne, el señor General Flavio E. Alfaro pronunció el discurso, al cual nos hemos referido más arriba, ofreciendo el banquete a nombre del Comité Militar.

Hé aquí dicho discurso:

¡La voz potente de la locomotora acaba de repercutir a las puertas de Quito, la sultana de los Andes!

El grito de la civilización y del progreso ha subido de las orillas del mar a la bellísima región de las nieves resplandecientes!

Estos triunfos no sólo alborozan el espíritu, sino que dignifican y elevan a los pueblos en la escala de sus aspiraciones infinitas.

Son estos los triunfos que alcanzan la Libertad, cuando ésta se hermana sinceramente con el patriotismo y la energía.

En esta hora solemne, en esta hora de regocijo para la Patria, el Progreso y la Libertad sonríen y levantan su copa de felicidad por el bien que recibe un pueblo digno, inteligente y libre.

Hemos obtenido hoy el triunfo más glorioso de nuestra vida republicana. En él no hay lágrimas, vencedores ni vencidos, sino hermanos; en él debemos congregarnos todos como la fragancia de distintos bosques en un mismo ambiente.

La grande, la sublime aspiración del pueblo ecuatoriano acaba de realizarla el brazo vigoroso y la perseverancia incontrastable de Eloy Alfaro.

(1) Reinaba la más franca cordialidad, cuando un grito unísono de ¡Viva el General Alfaro! aumentó la animación de los concurrentes.

El guerrero transformó su espada en brújula del Progreso, y trocó sus laureles marciales en coronas conquistadas en el campo del engrandecimiento nacional.

El brazo del luchador se convirtió en artifice de la grandeza patria; el corazón del adalid en escudo de las libertades, y sobre el Palacio Nacional no flameó el pendón de los combates, sino la insignia sagrada del bienestar de la República.

Qué bello espectáculo! Señores: la ilusión acariciada por un pueblo, la esquiva esperanza ecuatoriana no se encarnó como la imagen de un sueño en la realidad elocuente de esta obra redentora.

Honorables miembros del Cuerpo Diplomático y Consular, os saludo y os invito a levantar la copa por el gran factor de esta empresa gigantesca que hoy expande el corazón en explosiones de alegría.

Camaradas del Ejército: a vuestro nombre tengo el honor de ofrecer este banquete, en mi condición de Presidente del "Comité Militar Pichincha", al Sr. General D. Eloy Alfaro, nuestro invicto Caudillo, insigne vidente del ferrocarril que hoy ha llegado a la ciudad gloriosa de los Shyris.

A vosotros, valerosos soldados de la Patria, se debe esta invitación: discernida al Ilustrado Jefe de la República, al abnegado Caudillo que, a través de las inmensas luchas, ha llegado a la cumbre del ideal nacional: unir con cinta negra de hierro las exhuberantes márgenes del Guayas con la risueña altiplanicie de los Andes.

Nuestro glorioso tricolor patrio suelta hoy airado sus rizos a los vientos, entre los hurras de la gratitud pública y las alegres dianas de la mejor victoria que ha alcanzado el Ecuador.

La poderosa arteria de hierro que ha subido hasta el Pichincha, constituye la garantía más eficaz para la integridad de nuestro suelo querido, del cual no dejaremos usurpar ni un guijarro de nuestras selvas, ni un vaso de agua de nuestros inmensos ríos.....

(Aplausos prolongados).

Compatriotas: Al calor de esta hoguera de patriotismo que arde hoy en nuestros corazones, depóngamos los rencores de partidos; armonicemos mejor nuestras ideas políticas, y, unidos por el afecto, y fuertes por el número, fijemos la mirada en la altura donde resplandece la luz del bienestar y el engrandecimiento apetecidos.

Señor General Alfaro; ofrezco o nombre del ejército; una copa por vuestra felicidad que es la misma de la Patria, y porque el triunfo que hoy habéis alcanzado con la inauguración del gran Ferrocarril es la más brillante página de vuestra vida de ilustre repúblico, página escrita con letras de admiración y de cariño en el corazón de los ecuatorianos.

SALUD, SEÑORES.

El Sr. General Presidente de la República contestó en los siguientes términos:

Agradezco, señores, profundamente conmovido, al bizarro ejército ecuatoriano tan brillantemente representado en este recinto, muy en especial por los miembros del Comité Militar Pichincha; agradézcole esta sincera manifestación; tanto más inolvidable y significativa, cuanto que encierra el comienzo de una nueva era para la Patria en su rápida evolución al Progreso.

Día es este el más glorioso de mi vida, porque es la realización de los más grandes ideales del país y que han sido y son los míos propios: refiriéndome a la coronación de la obra del ferrocarril trasandino, llevada a cabo precisamente con el apoyo eficaz y constante del mágnanimo Ejército y de la Libertad y la Civilización, el cual, en esforzada vanguardia ha venido barriendo los obstáculos del camino pulverizando montañas de resistencia y aplanando la senda para realización de la grande obra: los soldados del partido liberal han sido en donde quiera los zapadores del progreso.

No menos son dignos de mi reconocimiento y de la Nación cuantos no han trepidado en poner resueltamente el hombro para convertir en tangible realidad lo que parecía de todo punto imposible, atendiendo, la escasez de nuestro recursos, la falta de crédito en Exterior y mas que todo las incesantes conmociones políticas, consecuencia inevitable de una transformación, de tanta trascendencia como la verificada el 5 de junio de 1895. Pero no le ha faltado al pueblo ecuatoriano la fé y la constancia indispensables, en empresas superiores a sus recursos, y a ellas debe día tan glorioso como el actual, en el que empezamos a recoger los frutos reservados a heroicos propósitos.

Sería imperdonable, mi gratitud si de manera singular no pronunciase en este instante el nombre de Mr. Archer

Harman, brazo robusto de la empresa ferroviaria y a cuya consagración e indomable energía debe en gran parte el Ecuador el triunfo que hoy festejamos. Cuando en 1898 declaró el Congreso casi nulo el contrato y estuvo a punto de naufragar la obra ferrocarrilera, tuvo soberbia coyuntura Mr. Harman para retirarse con mucho oro en los bolsillos, exigiendo por la vía diplomática justas indemnizaciones. No lo hizo así, y la manera nobilísima con que entonces procedió con el Ecuador, accediendo honradamente a las reformas exigidas por los congresistas adversos, labró hondamente en mi alma y me persuadí desde entonces que era él el llamado a coronar el proyecto.

No menos ingrato sería yo si no mencionase hoy con profunda pena a su ilustre hermano el Mayor Jhon Harman, tan prematuramente inmolado por la fatalidad, si bien después de haberse immortalizado en obra tan estupenda como la Nariz del Diablo. A su paso por ella, revivirá siempre con admiración de los que la contemplan la augusta sobra del héroe de aquella jornada.

Y detrás de estos dos célebres hermanos, no menos dignos de estimación aparece en mi mente la falange de sus valerosos cooperadores, hombres de talento y asombrosa actividad, de meditación y audacia que sin detenerse ni a contestar la embestida de los males ni a alentar las ferocidades de una Naturaleza bravía que tenían que combatir y vencer, no pusieron la monta sino en subir contra viento y marea sobre sus hombros la poderosa máquina de acero a la escarpada cordillera de los Andes.

A todos, señores, en este día de justicia y reparación, a todos, los mas fervientes vítores de gratitud y ternura, siquiera como débil premio a la constancia en el ejercicio de vulgares virtudes.

No del todo está concluída nuestra grande obra: todas las provincias de la República, constituyen la familia ecuatoriana: y siendo esencialmente niveladora la justicia, la supremacía de las virtudes, para todas debemos procurar los mismos bienes, cuya fuente está ya abierta para las del centro, desde Guayaquil a Quito. Y por lo mismo que las del norte han sido y son los defensores más celosos de nuestras democráticas instituciones, continuemos en la obra con los mismos bríos, hasta donde nos lo permitan nuestros esfuerzos.

Brindo, pues, señores, por el magnánimo pueblo ecuatoriano y por su esforzado ejército, aquí dignamente representado; brindo por el saludable elemento extranjero que unien-

do sus anhelos de adelanto, al de toda la Nación le proporciona, luz, bienestar, y progreso; y brindo, por fin, con la conciencia de que no he hecho otra cosa que cumplir con mi deber e interpretar los nobles ideales de la Patria ecuatoriana que de seguro y no muy tarde los verá completamente realizados.

(Salvó de aplausos).

Aquí terminamos esta descripción de uno de los más hermosos puntos del programa con que se ha celebrado la inauguración del ferrocarril del Sur, para continuarlo en los números sucesivos.

* * *

A las seis p. m. nuestros militares llevando la bandera nacional y antorchas encendidas, recorrían el trayecto de la ciudadad con el grito de ¡Viva Alfaro! en los labios.

A las 7 p. m., las bandas del ejército, bajo la dirección inteligente de sus respectivos directores, ejecutaron el gran festival cuyo programa ya conocen nuestros lectores; festival el más brillante de cuántos se han dado en Quito, en estos últimos tiempos.

Entre tanto el pueblo, apiñado en la plaza de la Independencia, gozaba con las vistas preciosas del cinematógrafo del señor Casas y con otros espectáculos no menos entretenidos, que acabaron por divertir a las multitudes.

Serían las 11 de la noche, poco más o menos, cuando el pueblo fatigado de tanto gozar, se retiraba a entregar su cuerpo al descanso, después de haber celebrado dignamente tan magno día.

Discursos

Sr. Presidente de la República:

En representación del Comercio de Quito, que ha tenido a bien confiarme la delicada y honrosa comisión de entregaros esta medalla, me es satisfactorio colocarla en vuestro pecho, como un sencillo homenaje de admiración y gratitud con que el Comercio de esta Capital quiere manifestaros su reconocimiento por el inmenso beneficio que habéis hecho.

Este homenaje, aunque sencillo, es sin embargo muy muy expresivo y elocuente. El, ante las generaciones presentes, es la apoteosis de vuestros triunfos, y para las venideras significará la fulguración, de vuestras glorias.

Y de todos vuestros triunfos, ninguno más espléndido ni más completo que el que acabáis de alcanzar. Victoria realizada por el esfuerzo del trabajo y la perseverancia, concebida por el amor de la Nación y consagrada al engrandecimiento de la Patria.

Obra de paz y de progreso, resplandecerá en el cielo de nuestra historia como el arco iris apacible, precursor de la bonanza y de la riqueza; es el triunfo de la luz sobre las tinieblas.

El Comercio que tan directa y abundantemente percibirá los beneficios de esta grandiosa obra, como muy pronto lo reconocerán aun los muy ofuscados, se asocia al regocijo público y os dedica esta pequeña ofrenda para manifestaros que es agradecido y justo para con quien se sacrifica por su bienestar, realizando obras que, como la del ferrocarril, abren las puertas del mundo al tráfico y facilitan las transacciones comerciales por medio de la rápida importación y exportación.

Cuando el Comercio del Interior, a más de este poderoso agente y factor de todas las industrias, tenga su Aduana en la Capital de la República entoces marchará ufano y próspero a la consecución de sus ideales y hará figurar a la Nación en el rol de las grandes y poderosas.

Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, dominando están el mundo, más que por la potencia de sus armas, por los beneficios de la Industria y por la prosperidad de su comercio. Merecen, pues, las asociaciones económicas la protección de las autoridades; y el Comercio a quien represento, espera de vuestra magnanimidad una favorable acogida a su modesta ofrenda y a sus justas indicaciones.

Intérprete inexperto para traduciros con fidelidad y exactitud los sentimientos de júbilo que agitan a la Nación, no puedo sino terminar prorumpiendo con el popular grito de ¡VIVA ALFARO!, que espontáneamente brota del pecho de todos vuestros conciudadanos.

VIDAL ORTIZ.

Señor General Eloy Alfaro, Presidente Constitucional de la República:

El Municipio de Quito que en Corporación viene hoy a saludaros y felicitaros por la conclusión de la magna obra del ferrocarril interandino entre Guayaquil y la Capital de la República, me ha dado la honrosa comisión de poner en vuestras manos la medalla y esta página de oro que os dedica en homenaje de gratitud por el beneficio que hoy reportan los pueblos por donde pasa la vía férrea, y principalmente la histórica cuna de los Shyris, que nunca podrá olvidaros; y en testimonio de vuestra constancia, entusiasmo, abnegación y decidido empeño en concluir cuanto antes y sin vacilaciones, esa gran arteria de vida por la cual podremos aspirar las dulces brisas del Pacífico y participar de las riquezas y facilidades que convidan las fáciles y expeditas vías de comunicaciones.

Recibid, señor, el presente que os ofrezco, el cual aunque insignificante por su valor, contiene sin embargo, el justo tributo de admiración al hombre que ha contribuido y contribuye de todos modos a labrar la felicidad y ventura de la Patria.

ABELARDO MONTALVO.

Discurso

del señor General Flavio E. Alfaro en representación del Comité Militar en el acto de la inauguración del ferrocarril en Chimbacalle.

Ciudadano Presidente de la República:

Señores:

A nombre del Ejército de la República y del Comité Militar Pichincha, os saludo el 25 de Junio de 1908, fecha inmortal en los anhelos de la historia ecuatoriana, porque es

el día en que la voz del Progreso y de la Civilización representada por ese Ferrocarril, se deja oír a las puertas de la ciudad gloriosa de nuestros mayores.

¡Parece un sueño lo que contemplamos hoy! Ayer una inmensa y fragosa distancia divorciaba nuestros Andes de las orillas del Océano y ahora nos vemos acercados, unidos, cual viejos y cariñosos hermanos.

Quito y Guayaquil, Riobamba, Ambato y Latacunga, hoy se estrechan, se abrazan íntimamente en el corazón de la República con los brazos prepotentes de esa arteria de hierro.

Múltiples dificultades se opusieron a la pronta realización de esta gran obra: el espíritu egoísta del partido la convirtió en arma de combate, pero ella se impuso en medio de las adversas marejadas y acaba de trocar los largos quebrantos y angustias de la Patria en una era que hoy principia de bienestar y de risueñas esperanzas.

El Ecuador dotado por la Naturaleza de vegetación exuberante, con grandes cordilleras e inmensos valles, con ríos caudalosos y variedad de climas y de productos, necesita líneas férreas, necesita acortar distancias para ocupar el puesto que merece en el concierto de las naciones, y para mantener enhiesto, con la altivez de ecuatorianos, el pendón de los libres, la bandera de este suelo querido que como patria nos fué legado.

Este gran ferrocarril, cuya importancia es correlativa a las inmensas dificultades que la constancia del Genio tuvo de vencer para realizarlo, resolverá muchos problemas; y sus ramificaciones inmediatas serán: la línea que se extienda al Norte, y la que parta como dragón sediento, a abreviar su sed en las aguas cristalinas de nuestro caudaloso Napo.

Confiad señores, que el brazo que realizó esta magna empresa ejecutara también, en no lejano tiempo, el complemento de la red férrea que exige la Patria para su engrandecimiento futuro.

Las grandes obras necesitan para tener éxito del apoyo, del contingente de los grandes caracteres, y la que hoy inauguramos recibió impulso del corazón patriota y enérgico del General D. Eloy Alfaro.

Corresponde a este abnegado soldado de la Democracia la gloria indisputable de este triunfo que armoniza las aspiraciones generosas de todos los ecuatorianos.

Al Caudillo convencido, al Magistrado probo y justiciero le pertenecen los laureles de esta insigne victoria, que inmortalizará el nombre de su autor, nombre ilustre por mil títulos para la tierra.

Por sobre las luchas políticas que tanto han menoscabado el Crédito Nacional, el Sr. General Alfaro ha coronado su grandioso ensueño, acertadamente secundado por el Sr. Archer Harman quien se ha hecho acreedor al reconocimiento de nuestro país.

Compatriotas, en este día de gala para el Ecuador acojámos todos fraternalmente bajo la insignia gloriosa de la República y trabajemos porque el porvenir sea mas próspero para la suerte de la tierra en que nacieron Olmedo y Calderón, Montalvo y Alfaro.

Inculquemos a nuestros hijos las virtudes cívicas de nuestros próceres, y, unidos por el afecto, todos los ecuatorianos ennoblezcamos todos nuestros actos por la Concordia y por el Trabajo, en pro de los intereses públicos.

El Ejército Nacional y el Comité Militar presentan entusiasmos sus armas ante la majestad de la República y ante los merecimientos patrióticos del señor General Elcy Alfaro, causa perseverante, sereno ejecutor de esta obra redentora.

Recepción Diplomática

En la del Cuerpo Diplomático, habida en la Casa Presidencial, el Excelentísimo Señor D. Carlos Uribe, Ministro Plenipotenciario en Colombia y Decano, hizo uso de la palabra y dijo:

Excelentísimo señor:

Como las glorias del Ecuador no pueden ser indiferentes a los representantes de los Gobiernos que con él cultivan amistosas relaciones, me veo honrado por mis honorables colegas del Cuerpo Diplomático con el encargo, que cumplo con grata satisfacción, de presentaros en su nombre las más sinceras felicitaciones por el fausto acontecimiento, que con tanta justicia, se celebra hoy en toda la República: la llegada a esta Capital del ferrocarril y su solemne inauguración.

Parece como si la Naturaleza se hubiera esforzado en aislar del mundo entero, esta privilegiada porción del Continente Americano, rodeándole de toda clase de obstáculos que la hacían casi inaccesible; pero éstos fueron vencidos merced a los esfuerzos de la ciencia y al ardiente patriotismo del in-

signe Magistrado que rige los destinos de la Nación, y hoy estamos contemplando llenos de júbilo, a la locomotora, esta mensajera del progreso, que, después de mancillar con su penacho de humo las nieves eternas del majestuoso Chimborazo, viene con su silbido, que los ecos se encargan de llevar a los últimos rincones del Pichincha, a despertar a nueva vida a estas comarcas y a señalarles los altos destinos a que están llamadas por la Divina Providencia.

Abiertas, quedan, pues, de par en par y sin tropiezos las puertas de la ancha vía por donde entra presurosa la civilización a colmar a estos pueblos de los bienes que la acompañan: la paz, la abundancia y la felicidad; y como ellos no se engañan cuando palpan los beneficios que reciben, por eso, alborzados os demuestran su reconocimiento por medio de las imponentes manifestaciones de que sois objeto, sabiendo que esta obra portentosa—el Ferrocarril Trasandino—, se debe a vuestra fé inquebrantable, a vuestra perseverancia y vuestro acandrado amor por este suelo donde visteis la primera luz.

Quiera el Cielo concederos larga vida para que podáis continuar consagrando vuestras relevantes dotes a la labor meritoria de asegurar la dicha y prosperidad de vuestra Patria.

* * *

El Señor Presidente de la República contestó en los siguientes términos.

Excelentísimo Señor Decano del Cuerpo Diplomático:

Atendido el alto carácter que investís, y vuestros personales merecimientos, profunda es la satisfacción con que os recibo en día tan solemne, pues vuestra palabra, entre el entusiasta rumor que ahora asorda a esta Capital, tiene para mí la alta significación de que las Naciones tan dignamente representadas por vosotros, participan del regocijo con que celebramos la inauguración de nuestro ansiado ferrocarril. Acepto vuestros fervientes plácemes como prueba palmaria de los cordiales vínculos que unen al pueblo del Ecuador con todos y cada uno de los países que representáis.

Más que yo, Excelentísimos señores, sabéis lo que una vía férrea significa para la vida de un pueblo en todos sus manifestaciones; pues, ha fecha que, en vuestros países, venís recogiendo el fruto de tamaña ventaja. Paz, facilidad y dignificación del trabajo y consiguiente progreso, tales han sido mis mas ardientes anhelos; y mi ansia por tanto, por ese factor poderoso para conseguirlos: el ferrocarril.

Tenéis razón al ponderar los obstáculos que por la naturaleza misma de nuestra zona ha habido que domeñar para que ascendiese la locomotora a esta antiplanicie; mas la victoria de la constancia y la ciencia, ha sido completa; por lo mismo no me sorprende que participéis del entusiástico alborozo con que la festejamos.

En cambio de vuestra cortesía aceptad, os ruego, mis mas sinceros votos por la prosperidad de los pueblos que representáis y por vuestra personal ventura.

TRIUNFO!

(De "El Tiempo" de Quito)

Zaherido Stephenson por quienes, incrédulos al famoso descubrimiento, sostenían, apoyados al parecer en razones científicas, que no había de moverse la locomotora, exclamó inspirado por la convicción y el despecho: MARCHARA.

Las locomotoras avanzan y avanzan uniendo pueblos. El nombre de Stephenson pertenece a la inmortalidad; y el de los censores del genial inventor, los ha sepultado el olvido.

Tenaz, encarnizadamente han combatido ciertos patriotas la obra del ferrocarril. Mas el general Alfaro dijo: se hará. El ferrocarril es una realidad, el ferrocarril es un hecho. El nombre de Alfaro immortalizará la historia, coronará la gloria; el de sus adversarios devorará el olvido.

Hermosa ley la de las compensaciones! Ocupense en buena hora los patriotas FINANCIEROS en sumar y restar cantidades, para tratar de comprobar lo oneroso del contrato; lloren los románticos por los novelescos viajes a lomo de mula de antaño; laméntense los mesoneros por la pérdida del negocio. Están en su derecho; hay que dejarlos. Mas, los que quieren vivir en la época a que pertenecen; los que están convencidos de que las vías rápidas de comunicación facilitan el establecimiento de industrias, impulsan la agricultura; aumentan las negociaciones mercantiles; unen en santa fraternidad, pueblos y razas; fomentan la riqueza; los que creen que la locomotora, con sus fuertes resoplidos anuncia el triunfo del progreso y de la civilización; saludan, entusiastas, la entrada del tren a otras de las ciudades del Ecuador, en su viaje triunfal y glorioso a la capital; y señalan el día 25 de Junio de 1908,

como otro de las inolvidables fechas en la historia de los triunfos del liberalismo ecuatoriano.

Acusaciones que, por lo repelidas, han degenerado en muletilla enojosa o en insufrible vulgaridad, se presentan, por cierto, contra quienes con criterio propio, sin aplicar a la obra del ferrocarril el juicio de los demás, la consideran en su verdadero punto de vista, sin prejuicios ni sugerencias extrañas. Mas, ni extrañeza ni mortificaciones por ello.

Por absurdos que sean, hay que mirar con tolerancia ciertos errores, cuando son de buena fe; y de buena, hay personas que sostienen que por cuenta propia podía y debía el Gobierno haber emprendido en la construcción del ferrocarril; que tratan de probar que no ha costado ni la tercera parte del dinero invertido en construirlo; y que están convencidas de que merece la horca el empresario, y el ífido de traidores a la Patria todos cuantos piensan de diversa manera. Qué hacer. Dejarlos que continúen en su labor.

E PUR SI MUOVE, dijo Galileo en lucha de la ciencia contra la soberbia de algunos teólogos.

Las olas de la calumnia, agitadas por el huracán del odio político, han amenazado de naufragio a los que acometieron gigantesca obra, destinada a transformar política, social, y económicamente al Ecuador. Mas, impasibles en la tormenta, han confiado en la justicia de las generaciones venideras y exclamado: Poco importa el odio de hoy, delante de la gloria del mañana.

LUIS EDUARDO BUENO

Discurso pronunciado por el señor don Carlos Eduardo Moneayo, en representación de las clases obreras de la Capital.

Señor Presidente de la República;
Señores Ministros de Estado;
Señoras. Señores:

HACE muchos años que la constancia y la fe en la salvación de la Patria, empleadas en provecho de ella, por un hombre providencial, realizaron la difícil empresa de iniciar esta obra magnífica, en la que no se sabe qué admirar más: si el genio de sus constructores o la firme volun-

tad que ha debido emplearse en favorecerla. En este día memorable, el ilustre jefe del Estado que preside esta ceremonia, al clavar el garfio de oro que remate para siempre el último riel de acero, afirma también su nombre en la memoria de los siglos, porque, desde ahora, hasta la más ingrata apreciación de su valía, no podrá por menos que rectificarse ante las inmensas energías que ha empleado, para que esta empresa se termine.

LA columna densa de humo que presagia en las nubes la presencia del ferrocarril, y su voz potente que sacude las sombras en los barrancos y en los abismos, son como un símbolo de gallarda acometida, contra los prejuicios y la oscuridad de las conciencias. Así como ellas se imponen ya en su día contienda contra esta naturaleza sorprendida, así también la inquisición por tanto tiempo preponderante en estas serranías y las rivalidades regionales siempre dispuestas a sacrificar la Patria, huirán por estos nervios irreductibles por los que ahora se deslizan las majestuosas locomotoras.....

SI el liberalismo no hubiera podido terminar esta construcción, poco habría conseguido para el futuro del Ecuador, porque el fanatismo se discute con la elocuencia de la filosofía, los misterios se derrumban ante la sana experimentación y los dogmas nada pueden ante la acometida vigilante de los principios, cuando realizan sus postulados para bien de todos.

A nombre de las clases trabajadoras de la Capital y especialmente de la Sociedad Tipográfica del Pichincha que lleva el procerato de la contemplación nueva de los altos problemas obreros, y persigue una mejor legislación social, para que se imponga en un no lejano momento la justicia a que todos tienen derecho y anhelan los trabajadores del mundo, me ha sido grato distraer vuestra atención. Que la sencillez de mis frases sirva para convencer al digno auditorio que me escucha, del aplauso, homenaje y simpatía que el ilustre General Don Eloy Alfaro merece de la clase más pujante de la Nación, por su patriotismo, clarividencia y emprendedora energía.

He dicho.

Discurso del Sr. D. Virgilio Stopper, Representante del Liceo "Alfaro" de Guayaquil

Señor General Alfaro:

Un Instituto docente en el que se educan y reciben la luz de la civilización más de doscientos alumnos; instituto que lleva por lema vuestro venerable apellido: -El Liceo Alfaro de Guayaquil—me ha discernido la honra de entregaros esta tarjeta, que si bien no representa valor material alguno, es en cambio el testimonio de gratitud y admiración que os rinde dicho plantel en la memorable fecha de la terminación de vuestra magna obra: el ferrocarril trasandino.

Al cumplir tan honroso encargo, séame permitido, querido y respetado General, unir a la sincera manifestación del "Liceo Alfaro" las felicitaciones de vuestro conterráneo que, como vos, ha sentido íntimas emociones al ver que el pueblo ecuatoriano os ha hecho al fin justicia y discernido la apoteosis que merecéis por vuestras virtudes cívicas.

El Sr. D. Carlos Espinosa, como Representante del Municipio de Cayambe, dijo:

Señor Presidente:

Los patriotas hijos de Cayambe, se han dignado confiarme la grata comisión de ofreceros en esta página de oro sus votos de congratulación y de entusiasmo por haber coronado la gigantesca obra del ferrocarril, y estos votos los tenéis formulados por ellos mismos en este Acuerdo, expedido por su representante natural, el Municipio.

Cuanto hay de verdad y justicia en este Acuerdo, lo estimaréis vos y lo juzgará la historia. Por lo que a mí toca, creo ser eco fiel de los cayambeños al asegurar que

acontecimiento que hoy se festeja es el más trascendental de cuantos se han verificado desde la independencia.

Nuestros padres sacrificaron su vida por legarnos patria libre y vos habéis agotado todos sus esfuerzos y consumado todas sus energías para mejorarle y engrandecerla. Los unos hicieron la epopeya de la gloria, vos y el partido radical han hecho la epopeya de la civilización y del trabajo.

Mil felicitaciones señor General, por la parte importantísima que os corresponde en esta labor de regeneración y engrandecimiento.

He dicho.



El Señor D. José Mora López, representante del Centro Radical Vargas Torres y de los Municipios de Gualaceo, Girón, Cañar, Santana, Rocafuerte y Chone, dijo:

Sr. General:

El centro Radical "Vargas Torres", hame comisionado para traer su voz en este día solemne.

Los trescientos miembros que la forman y representan lo más connotado de la sociedad que milita en torno del pabellón rojo, contemplan en la línea de acero que habéis construído, no sólo el motor del progreso y la riqueza nacionales, sino un fuerte bloque militar formidable, para defendernos del oscurantismo; algo así como el paso de las Termópilas donde fueron bastantes trescientos espartanos.

Si hubiese quien os traicionase como a Leonidas, sabríamos caer como buenos, pero no bastaría hoy, que sobreviva solo un imitador de Vargas Torres, para anunciar a la Patria la resurrección de la libertad y la salvación de la República.

La corona que os envía, señor General, el centro "Vargas Torres", no es de oro ni de brillantes: es la modesta corona de laurel que Roma discernía solamente a los héroes que competían con los dioses; es el corazón mismo de los socios, reflejados en las líneas de este álbum de autógrafos, que pongo en vuestra mano.

Me es grato también saludaros a nombre de los Municipios de Gualaceo y Girón, por la provincia del Azuay, del Municipio del Cañar por la provincia del mismo nombre y de los Municipios de Santana, Rocafuerte y Chone por la provincia de vuestro nacimiento, cuyas páginas de oro

os van a entregar mis colegas manabitas, con la frase de cariño que os envía ese gran pueblo, que tuvo la suerte de merecer vuestra cuna.

Discurso

del Sr. D. Víctor Manuel Arregui, Representante de la Gobernación de Bolívar y de los Municipios de Guaranda, San José de Chimbo, San Miguel de Bolívar, Balzar y Vinces.

La justicia, ofuscada por las pasiones, niega al principio sus dones a los hombres; pero, al cabo, brilla como el sol en el cenit, disipa sus tinieblas y hace que el mundo contemple el mérito, batiendo palmas al esfuerzo.

¡Ayer!, qué júbilo, qué regocijo en todos los corazones patriotas al sentirse emocionados por la persecución sublime del pito de la locomotora en las faldas históricas del soberbio Pichincha, de este Pichincha donde Sucre nos diera Patria y Libertad!

Qué vida de lucha, señores, de sacrificios, de amarguras sin cuento, la sobrellevada por el genio de Alfaro, atravesando montañas y valles, cual otro Garibaldi, tras peligros, tras combates por el bien de la Patria para legarnos ferrocarril, obra que sintetiza todo un programa de reformas sociales.

Ya es una legislatura la que intenta herir de muerte al ferrocarril; ya la mala fe disfrazada con el pomposo nombre de patriotismo, la que desprestigia la obra ante el Exterior por medio de la prensa, atribuyendo fraudes y manejos indecorosos; ya, por fin, la emulación enloquece a algunos hombres y quieren arrebatar el lauro que por derecho indiscutible pertenece al General Alfaro.

Mas la verdad conjura la oposición del Congreso, la honradez catoniana confunde a los pigmeos enemigos; y la predestinación social eleva la figura de Alfaro hasta el firmamento en los pardos penachos de humo que en su carrera de luz y progreso destaca la máquina, para que los án-

geles de la inmortalidad conviertan en gloria de América el nombre del mártir por las libertades públicas ecuatorianas!

El ferrocarril representa para la República los capitales de paz, unión y trabajo hacia la prosperidad. Por lo mismo debemos aclamar "padre del progreso" al General Eloy Alfaro, como le apellida en su patriótico acuerdo el Municipio de Balzar, ya que sin la constancia espartana de Alfaro, sin su fé ciega en el porvenir y sin su clarividencia, estuviéramos aún envueltos en las breñas de los Andes, como antes de 1895, sin dar paso a la civilización.

El ferrocarril es, en gran parte, obra del ejército, porque sin el memorable combate del Chasqui, la obra—monstruo, sería una mágica ilusión de poeta; porque cada soldado ecuatoriano, dirigido por su Caudillo, el General Alfaro, cuando se trata del progreso social es un filósofo en acción, siendo, por lo mismo, acreedor a participar de los triunfos y victorias de su Jefe.

El ferrocarril es la vida o la muerte del Partido Liberal nos decía en reciente ocasión un talentoso hombre de estado, el Sr. D. Abelardo Moncayo.

No podía ser más terrible el dilema, dado el medio ambiente que por entonces saturaba de malezas la obra.

Hoy el problema se ha resuelto favorablemente, porque se realiza, por fin, el hermoso ensueño del pueblo ecuatoriano y la victoria es definitiva para el Gran Partido que, en todas las épocas del mundo, ha labrado la felicidad de los pueblos.

Y por lo mismo que el triunfo corona la obra, toca como deber al Partido Liberal proclamar la unión de sus elementos dispersos. Mas aún: es el instante álgido del patriotismo para la reconciliación seria y definitiva de los ecuatorianos; es preciso que cese el estruendo del cañón, que las revoluciones sean planta exótica en el suelo de la Patria, y que el trabajo, tan sólo el divino trabajo, sea la bandera blanca de nuestra única divisa de gloria y ventura para el porvenir.

Por eso como representante del pueblo, pido al Gobierno amnistía para los ausentes de la Patria, perdón para los confinados, y olvido, si perpetuo olvido, por los bandos políticos, de rencores de partidos, de ojerizas de fracción: seamos ante todo ecuatorianos y proclamemos la PAZ y la UNION como programa de engrandecimiento nacional.

Los manes de los próceres de la Independencia; Abdón Calderón, desde la Gloria; Vargas Torres desde el panteón de la inmortalidad, lloran de alegría al considerar que su san-

gre y sus sacrificios no fueron estériles contemplando la transformación del Ecuador con el arribo del ferrocarril de Quito.

Montalvo, Pedro Moncayo, Pedro Carbo, Federico Proaño, entretejen coronas de mirto y laurel para el invicto luchador, para el Genio de Eloy Alfaro, porque suyo es el mérito, suyo el triunfo, suya la victoria, ya que es el Jefe de la Libertad y el Progreso ecuatorianos.

Los héroes merecen estatuas, dice un ilustre pensador; levantemos, ecuatorianos, una en cada corazón para la egregia figura de Alfaro, y recordemos al Pueblo que está obligado a perpetuar su nombre en Quito, corazón de la República, junto a Sucre, como fiel testimonio de Libertad y Civilización.

En breve la República estará cruzada materialmente hablando, de ferrocarriles como fuente de riqueza nacional. Toca entonces al Jefe de estado ordenar la construcción del ferrocarril eléctrico de Babahoyo a Balzapampa; para rehabilitar la provincia de Bolívar, ya que esta ha contribuído siempre con su contingente de sangre para la causa de la Regeneración patria.

Por eso, el Municipio de Guaranda, representante del pueblo bolivarense, saluda, por mi intermedio, al Sr. General D. Eloy Alfaro hombre genio del Ecuador y gloria americana, y se enorgullece de tributarle un voto de aplauso en el histórico día 25 de junio de 1908, por haber llevado a cima la redentora obra del Ferrocarril Trasandino.

Estas páginas de oro expresan, la una, señor General, el afecto de los hijos de la provincia de Bolívar, mis conterráneos, a su Jefe junto con la admiración de la juventud liberal-radical; la otra, el júbilo, el entusiasmo y el cariño del simpático Cantón de Balzar; y esta simbólica medalla el ¡hurra! de los radicales de Balzar, para que continuéis sereno difundiendo luz al pueblo, mediante la emancipación completa de la conciencia ecuatoriana, pues la autonomía exige no tener señores ni reconocer autoridad del Vaticano.

—————

Discurso

El señor D. Abelardo Moncayo, representante por varias Municipalidades, sociedades obreras y de la prensa nacional al entregar al General Eloy Alfaro los objetos obsequiados por dichas instituciones.

SEÑOR GENERAL ELOY ALFARO:

Grato en extremo, señor General, debe seros este presente: es de un antiguo conmlitón vuestro, fiel e incondicional en la prosperidad, cuanto abnegado y constante en la adversa fortuna. Hablo del Señor coronel Centeno, jefe de la Cuarta Zona Militar; quien, de seguro lamenta no poder colgar personalmente de vuestro pecho, este símbolo de su cariño y adhesión, en día de tan imperecedera memoria para vos y la patria.

También las autoridades civiles y municipales de Ibarra, presididas por su Gobernador, esto es, los altivos conterráneos de D. Pedro Moncayo, hánme encargado presentaros este recuerdo como homenaje a vuestras virtudes cívicas y como testimonio, de regocijo por la aproximación del ferrocarril a sus encantadoras llanuras. Mucho querría yo que a menudo trajérais a vuestra memoria la silueta de aquel ilustre patricio: ya no os pertenecéis a vos mismo, sino a la historia; y para que en ella figuréis, como don Pedro quería a sus hermanos, y en especial a sus magistrados, no olvidéis que vivís como en casa de vidrio, en donde nada hay oculto para la verdad severa y la inflexible justicia.

De manera singular, hánme comisionado también el cantón Otavalo, para que ponga en vuestras manos su página de oro; ya leeréis en ella el acuerdo, aprobado por unanimidad, en su Municipio, al escribir vuestro nombre entre nuestros inmortales. Otavalo!..... oh!, si vos conociérais como conozco yo ese nido, el mas precioso que abriga en sus variados pliegues nuestra cordillera! tanto le llegaríais a querer que haríais esfuerzos sobrehumanos para satisfacer el ansia de todos los imbabureños; ferrocarril!, ferrocarril! Una particularidad que quiero no la ignoréis: Si es cierto que necias ambiciones y envidias ruines, son la fuente del odio contra los que merecidamente figuran y se elevan sobre los demás,

para Otavalo, no sois sin duda un grande hombre; allí nadie os odia, al contrario aun sin conoceros, os aman.

También por medio de sus gobernadores, la sultana del Chimborazo y la bella provincia del Cañar hánme honrado como representante suyo, en este día de gala para todas las secciones de la República. Pero el cumplimiento de este deber, según el programa, está reservado para esta noche.

Otro valioso presente, señor, si bien realizado tan solo por la sinceridad de la admiración y la gratitud: "La sociedad de Artesanos" de Ibarra, "La Unión Obrera de Loja" y la "Junta de Aguas" de San Antonio, compuestas todas de hijos del pueblo y genuinos representantes del trabajo, os enderezan su ardoroso saludo, como lo veréis en sus respectivos presentes. Obreros, artesanos..... adivino, General, cómo a estas voces, el corazón os palpita: pues mas qué otra cosa, la emancipación, la dignificación del pueblo trabajador fué el himno de victoria en Gatazo.

Hasta aquí, señor como lo véis, bien o mal salvando vengo las escabrosidades de estas honrosas pero delicadas comisiones. Mas como ahora se trata de una de las más notables y augustas instituciones sociales, conociéndome como me conozco, bien habría querido sortear tamaño honor; pero ni espacio ha habido para ello, ni jamás le he regateado mi acatamiento, por lo mismo que tan conocida me es su valía sin rival. Hablo, señor, de la prensa: a su nombre inclinémonos reverentes. Y es el caso que El Tiempo, paladín del radicalismo, tan bizarro y sin vacilaciones desde que apareció en la arena del combate, debe a su entusiasmo por la grande obra el verse en esta ocasión como representante de la prensa, y háse dignado comisionarme el cumplimiento de su deseo. De ahí mis temores; porque para interpretarla, menester es mayor fuste y ocasión mas oportuna. Porque ella, la prensa cuando es aquella matrona augusta, de serena mirada y frente altiva, incapáz de bajeza, poderosa en su empuje, preñada de sabiduría y sin otro objetivo que el procomún, ella es de verdad, el cuarto poder del estado. En ella se concentran y viven y palpitan el cerebro y el corazón de la sociedad; es élla su intérprete y maestro, su infatigable vigía y avanzado centinela; ella, su estentórea voz y por consiguiente, su censura o aplauso. Mucho os debe la prensa por la libertad que le conquistéis; pero talvéz ahora os mira con infundada tristeza. Infundada sí: fué ella la que se despojó de sus imperiales arreos, y fué la sociedad la que se disgustó con su indecorosa desnudez. Pero resentida o nó, y penetrada de que

bien lo merecéis, ella recoge con placer las áureas páginas que pregonan la gratitud del pueblo ecuatoriano para ofrecéros las en espléndido manojito. Alternadas con las páginas de oro, hallaréis otras de cartulina, en las cuales se hallan consignadas frases o pensamientos vuestros, relativos a la obra del ferrocarril, desde que las incubásteis en proyecto; algo, pues como un registro de la vía dolorosa que habéis recorrido hasta llegar al Tabor en paralelas de acero. Loor al Director de El Tiempo, que de manera tan magnífica ha visto realizada su hermosa idea! Porque este libro, señor, no es meramente un homenaje: el pueblo, representado por sus Municipios, lo que anhela es que, tan espléndidas como estas páginas, sean las restantes de vuestra existencia.

* *
* *

EL SEÑOR GENERAL ALFARO CONTESTO:

Agradezco en lo que valen los expresivos y generosos conceptos del señor Moncayo, mi digno colaborador en la civilizadora empresa que hoy celebra entusiasmada la Nación. Puede Ud., asegurar a sus comitentes que después de dos años atronará la locomotora con su silbido los hermosos valles en que se recuesta la capital de Imbabura. Por lo demás, mucho celebro que la representación de la prensa se le haya dicernido a Ud., puesto que es y ha sido siempre uno de sus esforzados campeones. Para la prensa manejada por Montalvo, Pedro Moncayo, Carbo, Federico Proaño, apóstoles de la libertad y la democracia, yo soy su salvaguardia. Después del triunfo del Chasqui la hubo completa, y aunque se desbordó descendiendo al campo impropio de su alta misión, yo la toleré para que no se creyera que abusaba del poder discrecional que me había concedido la victoria. Verdad es, que en bien del país y su tranquilidad, fuí después algo riguroso con ella; pero nadie como Eloy Alfaro es más partidario de la libertad del pensamiento. Gracias, señor Moncayo; repítome mis agradecimientos.

Discurso del Sr. Alvarez

Señor Presidente, señores:

Los faustos acontecimientos como el que hoy con orgullo conmemoramos, aumentan a la Historia una página brillante que honra sobre manera a la Nación en la que se realizan, como al mandatario que la representa, siempre que este haya con-

tribuído eficazmente a su realización; tal es el presente caso, señores, en el cual nos encontramos con la inauguración esperada y desesperada del tren, monstruo de la civilización, ya sea por ser uno de los principales factores para que los pueblos lleguen a la meta del progreso, ya porque meditado en evidencia, se abisma y maravilla la inteligencia al considerar los privilegiados cerebros que, retirados de la sociedad, se han entregado a ese largo estudio de combinación y observación a fin de alcanzar su objeto, proporcionando de esta manera al mundo uno de los mejores medios materiales para el engrandecimiento de las naciones.

La República y los ecuatorianos estamos de plácemes al ver y palpar que se ha llevado a cabo la magna obra del Ferrocarril Trasandino, el que suena ya estrepitoso en las faldas del Pichincha, repercutiendo su eco en el seno de la hermosa Quito, anunciándonos una nueva era de regeneración económica, política y social, aumentándose este glorioso suceso en las páginas de la Historia Patria y marcándose especialmente en la labor proficua del partido liberal.

Pero al celebrarse, señores, este paso que significa adelanto para la República, cometeríamos tamaña injusticia, faltaríamos al cumplimiento de uno de los deberes sagrados del hombre, como es la gratitud para el que nos ha hecho un positivo bien, si desconociéramos que el arribo de la locomotora a la Capital se debe a la acción perseverante de su autor, señor General Eloy Alfaro, quien con la fuerza de su carácter y abnegado patriotismo ha coronado la obra que inmortalizará su nombre. En reconocimiento de lo que todos los ciudadanos y corporaciones han tomado parte para contribuir a la presente apotéosis a que justamente se ha hecho acreedor.

Por el momento habría deseado poseer vastos conocimientos oratorios para hablar cual lo merece la importancia del asunto, pero ya que sólo un deber de condescendencia social y patriótica me ha hecho dirigiros el presente, correspondiendo de este modo, en la esfera de mis facultades, al honor y confianza que me ha dispensado la Municipalidad de Píllaro, nombrándome su representante para este solemne acto; suplicoos, señor General, que recibáis el saludo muy sincero que a nombre de ese Municipio y en el mío propio os presento, y que aceptéis esta tarjeta que el Ayuntamiento, mi mandante, os envía como un pequeño símbolo de gratitud y admiración.

Discurso

de D. Roberto Andrade, pronunciado en los Salones del Congreso, en el día del homenaje al General Eloy Alfaro, Presidente de la República, con motivo de la inauguración del Ferrocarril en la Capital; este discurso fué pronunciado a nombre del Batallón "Vencedores" N° 1°, que forma la guarnición de Guayaquil, al regalar un hermoso cuadro, copia de la "Naviz del Diablo", y a nombre del Batallón "Pichincha"

N° 3°, de guarnición en Latacunga, al regalar una medalla.

General, Presidente; señoras, señores:

La felicidad no es sino un afecto de la voluntad humana, influyendo en la naturaleza. Quien quiere ser feliz, lo es, a pesar de transitorias pesadumbres. El que nos dió la vida no fué injusto al dárnosla; puso en nuestras manos un instrumento mágico, más que mágico, divino, que ahí hace brotar prodigios, los que, en vuelo delicioso, levantan a la humanidad al cielo de la dicha. ¡Voluntad: oh encantadora, tú sola puedes convertir el triste mundo en paraíso!

Jorge Stephenson dió un paso desafortunado en camino de la felicidad, o sea, del progreso de nuestro linaje. Los grandes hombres no son felices con la felicidad propia, la que es un suplicio para ellos, si ven desventurados a los otros y su vida está consagrada a buscar dicha para todos. Por eso los llamamos ilustres los del vulgo. El egoísta es larva que debe desaparecer debajo de los pies de los mortales. Jorge Stephenson se propuso llevar a la práctica la idea del Mártir del Calvario: aproximar los hombres los unos a los otros, para que unos a otros se amaran como hermanos. El ferrocarril no es una obra mecánica, es un apostolado. El 15 de Septiembre de 1830, día de la inauguración del ferrocarril entre Liverpool y Manchester, fué el origen de una transformación universal. Entonces empezó la disminución de los odios, el triunfo del cariño mutuo, la deslumbradora propagación del amor en todos los corazones humanos. Ved la historia: las guerras que desde 1830 han entristecido al mundo, han sido menos desastrosas, menos frecuentes, menos largas que todas las de los tiempos ante-

riores. Si todavía hay guerras, y en las guerras hay matanzas, una de las principales causas es que todavía los hombres no pueden tratarse entre sí íntimamente.

Fuera de duda está que la confraternidad universal es una de las primeras consecuencias del invento del próhombre de Inglaterra: nada hay que decir acerca de las demás consecuencias. Lo más grande es que los hombres podemos amarnos. Qué hermosa es la confraternidad, señores! Cómo se inebria el alma en excelencias cuando tropieza con otra alma que es como ella! La sociabilidad no es mero instinto; es necesidad, suceso ineludible, sin el cual no habría en el planeta habitantes.

No nos sorprendamos de que haya tardado casi un siglo en llegar a nuestra patria la obra que ha conmovido a todos los hombres; la locomotora no es juguete de niños, no es para divertir a omisos, no humea como incienso al pie de los altares. Si es juguete, lo es de cíclopes; si divierte, divierte a los héroes del trabajo; si es incienso, humea ante el Dios del Progreso, ante un ara que es tan alta, tan vasta y tan magnífica, como para el mundo es la órbita celeste. Su respiración es como la del núcleo interno del globo por la boca de nuestro grandioso Cotopaxi, su potencia como la del relámpago en la atmósfera.

García Moreno, el devoto, oyó, sin embargo, la voz de la civilización, y fué el primer Presidente que dejó ver aquel hermoso penacho de humo en nuestras vistosas y solitarias campiñas. Algunos de sus sucesores continuaron la obra; pero ninguno pudo levantarla a los Andes, y traer aquella población proyectil; al través del risueño valle andino, para que saludara a esta ciudad de los Shyris acá en un silencioso pliegue de los montes.

¡Oh Alfaro, varón insigne! en vuestro corazón se agolparon los anhelos de vuestros antecesores, los ecuatorianos que amaron a su patria, y vuestro brazo puso en ejecución esos deseos, en obediencia a una voluntad templada en la fragua de los genios! Los ecuatorianos se han puesto de pie hoy día, en su territorio de 600.000 kilómetros, y están en aplausos a vos, a vos, respetable hombre, en voces de agradecimiento íntimo, por el beneficio que acabáis de dispensarles. Ya no tendreis enemigos, venerable Presidente! El ferrocarril es lazada inmensurable, que une a millón y medio de hombres, tan resistente que no se romperá jamás, y a cuya comprensión simpática esos hombres serán más dichosos que hasta ahora, y en su dicha bendecirán vuestro nom-

bre y el de cada uno de vuestros descendientes.

Archer Harman es quien ha puesto por obra el generoso proyecto de Alfaro. Buscad a los norte-americanos, si acaece algún acontecimiento útil en el mundo. Los Estados Unidos son el eje sobre el que está girando la civilización contemporánea. Los Estados Unidos no miran así solamente; mira a la redondez del planeta. Oh! gran pueblo, oh sublime pueblo aquel que no se engrandace sin engrandecer al mismo tiempo a los otros! Dichosas las Naciones que, como la del Ecuador, se dilatan en el mismo Continente que aquella Nación robusta y soberana, así como liberal y humanitaria.

Dos cuerpos del ejército me han encargado que os salude en este día a nombre de ellos, General!: el Batallón "Vencedores" N° 1, que guarnece a Guayaquil y el Batallón "Pichincha" N° 3° que guarnece a Latacunga. Esos cuerpos se componen de bizarros que os ayudaron a vencer en frecuentes y cruentes batallas, que por obligación empeñastéis a fin de conseguir victoria en la más grande batalla del trabajo. A esta victoria han querido concurrir aquellos impertérritos soldados, y concurren por medio de este otro soldado humilde, para quien es alta honra poner en vuestras manos dos significativos presentes: aquel cuadro copia de uno de los pasos más difíciles del ferrocarril al ascender a los Andes, es regalo del Batallón "Vencedores"; esta medalla es regalo del Batallón "Pichincha". Seáis bendito, General! El Ecuador gracias a vos acaba de entrar en el templo donde se muestran magestuosas las Naciones más felices de la tierra!

DISCURSOS

El señor General D. Eloy Alfaro,
al contestar el discurso del Sr. D. Carlos
C. Espinosa Astorga, representante del
Municipio de Cayambe, dijo:

Agradezco efusivamente la página de oro y el acuerdo con que los hijos de Cayambe, dignamente representados por su Ilustre Municipio se han dignado favorecerme.

A ese noble y heroico pueblo decidle: que después de un año el silbido de la locomotora le despertará para la vida de la prosperidad y la grandeza, ya que mis mejores anhelos no son otros que ver a las regiones del norte favorecidas por el más grande e inapreciable de los bienes de que puede ufanarse con razón, el ferrocarril.

Que el Municipio Cayambeño se felicite aún más con la acertada elección que ha hecho en vuestra persona para que le represente en las fiestas que con tanto entusiasmo celebramos, con motivo de la llegada del tren a esta noble e ilustre Capital.

El Comandante Sr. Nicolás F. López, en la velada Literaria—Musical del 26 de Junio.

Señor Presidente, señoras y Caballeros:

El sintió y pensó
como su pueblo,
lloró con él
y triunfó al fin.

La historia de nuestro desarrollo político-social, como la de los países de la América Latina, guarda perfecta consonancia con el mayor o menor número de facilidades presentadas al comercio, a la industria, a la agricultura, a las artes y a las ciencias, por las vías de comunicación.

Dado el criterio del Gobierno que dominaba en la metrópoli española mal podía exigirse que la atención de la autoridad se concretara en sus colonias a acortar distancias, sin el apartamiento y sus consecuencias: la inacción y la ignorancia, fincaban precisamente las seguridades de sus sistemas político y económico.

La herencia fatal representada por la idiosincracia de nuestros antepasados, por su sectarismo e imposición, por su genial modo de ser de sus hábitos y costumbres, tomó caracteres propios en la tierra americana, y aún superó a su modelo en algunos países que, como el Ecuador, contaban con otro factor de empeoramiento: lo agreste, apartado y

montañoso de su suelo, donde la corriente inmigratoria y civilizadora, que ha ido siempre de las riberas del mar a las altas cumbres, tuvo que estrellarse ante los abismos infranqueables que la mano portentosa de la Naturaleza abrió en cada pliego del inmenso manto con que en un momento de orgullo artístico adornara los horizontes inaccesibles del monarca de los Andes.

Y allí entre los ríos, barrancos y praderas de sus innumerables pliegues andinos, que representan las encimadas rugosidades de un monstruo aprestado al combate, nacieron y se desarrollaron nuestras poblaciones de vida asaz contemplativa y mística de muertas ambiciones que no sean las del poder personal y egoísta, de culto a lo rutinario y estéril, de apego a la tradición, a la intransigencia y la suficiencia, de innata desconfianza, o de hostilidad, o todo lo que procede de otra cualquiera parte del mundo civilizado.

La dolorosa gestación del progreso tuvo, por tanto, que resentirse de la extremada lentitud; empero respondiendo a las leyes generales de la evolución, los adelantos alcanzados habrán también de ser duraderos e imposibles de retrocesos.....

Además del proceso histórico que el Ecuador ha recorrido en etapas sucesivas entre sangre y lágrimas, martirios y glorias, felicidades e infortunios, la misma benignidad de su clima, la belleza incomparable de su suelo y la fecundidad variada de sus tierras, originaron la intensidad de sus creencias, crearon su temperamento artístico y casi justifican los excesos de su fanatismo glorioso.

¿Cómo no creer en Dios y sentirse inclinado a la meditación y al recogimiento si por donde volvemos la mirada descubrimos en días siempre iguales, llenos de sol y de calor las nevadas cimas de nuestras cordilleras orladas con festones de esmeraldas, zafiros y rubíes; si vemos a la caída de la tarde y a la misma hora, los más variados tonos y cambiantes que ninguna paleta ha transportado al lienzo; si las flores y los frutos de las tres zonas se nos ofrecen al alcance de la mano en la infinita variedad de colores y sazones, si al trabajo afable y cariñoso, la compasión sincera y desinteresada forman el tejido del carácter nacional?

Bondad, belleza, abundancia, sencillez y generosidad fueron los progenitores de esa creencia, que se replegó bajo las grandes naves de los templos; y que al andar del tiempo y por los abusos de los hombres, degeneró en la intransigencia y fanatismo que tantos males ocasionaron a la patria

ecuatoriana.

Entre el vaivén de medianías exaltadas por el sectarismo político-religioso, después de la excelsa figura de Rocafuerte, se destaca Gabriel García Moreno, que concibió la apertura de vías de comunicación como el fundamento de su sistema político y la eficaz manera de extirpar las revoluciones encausando el progreso público por el camino que va al templo de la paz, de la paz grandiosa y bienhechora, a la que deberíamos levantar un altar en cada corazón ecuatoriano para merecer el calificativo de honrados ciudadanos.....

Caído el gran carácter, víctima de los excesos de su sistema, vuelve la noche polar para el engrandecimiento del país. La vida nacional es absorbida por la liturgia católica; las aspiraciones públicas se contraen al incremento del poderío eclesiástico; en la educación pública prima la filosofía escolástica con sus comentadores de la Biblia y sus enmendadores de Aristóteles; como moral de escuelas, en Colegios y Universidades se propagan los preceptos jesuíticos del premio y del castigo, que tanto degradan a la sociedad por la envidia y rivalidades que fomentan los primeros y por el descontento que causan los segundos. Nadie habla del deber como norma de conducta, de la satisfacción íntima como recompensa imponderable del ejemplo, como la más corta y duradera de las lecciones, hasta que el exceso del mal provoca el bien, y tras la más negra y tormentosa de las noches, raya en el horizonte la aurora del 5 de junio de 1895.

Al despertar de un pueblo patriota, surgió el austero ciudadano Eloy Alfaro; de la protesta de la multitud se armó el brazo del invicto héroe de Jaramijó; de los anhelos y delirios de progreso que asediaban al pueblo harto de humillaciones y estancamiento, desprendióse la alba cabeza que dedicó toda su potencia intelectual a la ejecución de la grandiosa obra, que uniendo con lazos de hierro a Guayaquil y Quito, sentó las bases inmovibles de la unidad y riqueza nacionales.

Si los Gobiernos de cualquier tiempo y forma, apenas son la resultante del modo de ser de los pueblos, el producto coherente y uniforme de la voluntad multiforme e incoherente, la idiosincracia de Eloy Alfaro es el fruto del pensar nacional, su voluntad está sostenida por el querer en las masas populares; sus méritos y virtudes vienen del pueblo y van para él; sus defectos brotan del medio ambiente y reflejan los de la generalidad. ¿Por qué, pues,

atribuir a la actuación de su persona sola la obra magna entrevista en sueños por Montalvo, iniciada por García Moreno, y^o ambicionada por la nación ecuatoriana, en el curso de sus vicisitudes y miserias?

A la obra cuya inauguración celebramos hoy, como la conquista más preciada después de la nuestra independencia política, han contribuido todos los que derramaron su sangre en aras del mejoramiento de nuestras instituciones; todos los que consagraron el vigor de sus células cerebrales a la propagación de las ideas libertadoras; todos los que, ora con la pluma, ora con la espada, libraron sendos combates por el predominio de la verdad y el reinado de la justicia que han iniciado su labor reparadora en esta noche proclamando a la faz de la República y del mundo entero, el triunfo del pueblo patriota, sobrio, honrado y progresista representado en la persona de su mandatario probo, bondadoso austero y republicano.

Cuando las lágrimas de los pueblos se confunden con la de los gobernantes, bien las impulse el sentimiento de intensa desgracia o felicidad, se puede dar como reparada la primera o bien merecida la segunda. Allá en las playas de un mar embravecido por los estampidos del cañón e iluminado aún por los resplandores del buque que volara en mil pedazos antes que consentir fuera presa del adversario; un hombre náufrago extiende su mirada por la inmensidad, descubre en las tinieblas que le circundan el símil de las que rodearán a su Patria durante luengos años, y llora ante los despojos de la fugaz victoria y los restos esparcidos de sus valientes, aquí sobre uno de los flancos de nuestras cordilleras, rodeados de sus amigos y tenientes, ese mismo hombre, después de 40 años de luchas y sufrimientos, ve la locomotora en las faldas del histórico Pichincha, palpa anheloso la realidad que tantos desvelos y sufrimientos le ocasionara y derrama lágrimas de felicidad, abriendo sus brazos para estrechar contra su corazón a los hijos del pueblo que con él han sufrido, que le fortalecieron en horas de prueba, que le defendieron en los instantes de peligro y aún a los que de él se apartaron por sugestión del medio ambiente, debilidad de carácter o falta de fé en el porvenir.

Denigrar a la personalidad política de Eloy Alfaro, hartarle de injurias y aún calumniarle desde los órganos de publicidad; lanzando a los cuatro vientos lo pernicioso de su administración, lo descabellado de sus proyectos, lo dispendioso de sus servicios, etc., equivalía a llevar el agua al molino del adversario para ahorrarle la mitad de su labor reaccionaria con el desprestigio del régimen político que aquel representa-

ba; con el descrédito de cuántos en sus obras colaboraron, con la crítica burlesca y cínica de todos los actos que dimanaron de su gobierno.

Por la lógica irrefutable de los hechos que se encadenan a manera de espontáneos y rápidos eslabones, el éxito de los impugnadores, del primer mandatario radical, del caudillo de la reforma, habría significado el abatimiento de tal partido de la paralización, primero, y el retroceso, luego, de las instituciones liberales, porque en la vida de los pueblos lo que no avanza retrograda. Comprendiólo así el pueblo ecuatoriano y se preparó a la defensa de sus caros intereses; lo interpretó de igual modo el ejército nacional, que dada nuestra organización política no es sino una parte del pueblo armada y encuartelada, y se decidió a reivindicar, junto con ese nombre todas y cada una de las innovaciones en que fincaba sus más legítimas aspiraciones de bienestar y progreso.

Y el choque inevitable se produjo entre los que leal pero equivocadamente creían cumplir con su deber de sacrificio aunque no les gustara la causa y los que juzgaban inaplazable la reivindicación, por más que les complacía ciertos actos y ciertos hombres del orden que iban a derrocar.

Entre las reivindicaciones que explicaba entonces, y que ahora justificaban la revolución del primero de enero de 1906, figuraba como la primera, por su propia entidad, la obra del Ferrocarril del Sur, cuya terminación quiso el destino encargar a las mismas manos que le habían iniciado. De otra manera había el peligro, señores, de que se operara la paralización del criterio del gobierno, y que so pretexto de salvar los grandes intereses nacionales, fuésemos a trabajar por las bastardas conveniencias de nuestros adversarios políticos.

A los tres factores que hacían casi imposible la realización de la magna obra: la falta de dinero, la ausencia de crédito, y las sucesivas revoluciones reemplazaron la fé evangélica, la constancia apostólica; el carácter inquebrantable de esa egregia figura; y la decisión y entereza del ejército que con armas al brazo vigiló por la ejecución de la obra contra el exceptismo de los unos, la porfía de los otros y la desconfianza de los demás.

Empero el período de la lucha pasó como los destellos del relámpago y es hora de llamar a la concordia, porque en todos alienta el espíritu nacional.

En nombre de aquellos mis compañeros de armas para quienes el valor es una propiedad y la perseverancia y lealtad sus características, vengo en solicitar, de los buenos ecuatoria-

nos, de los hijos amantes de esta tierra bendecida, el olvido de pasadas discusiones y el estrecho abrazo que nos confunda en un sólo haz de inteligencias y de esfuerzos al pie de la bandera sustentada allá en el empíreo por el más joven de los inmortales, Abdón Calderón, cuyo heroísmo y sacrificio debemos de imitar, en pró de nuestra soberanía; en homenaje de nuestras gloriosas tradiciones y por la seguridad de nuestro grandioso porvenir.

Discurso

Pronunciado por el Teniente Coronel don
J. Ramón Bolaños, como representante
del Batallón Daule N.º 10
de Línea.

Señor General Do. Eloy Alfaro, Presidente Constitucional del Ecuador.

Ilustre General:

Comisionado por el bizarro Batallón Daule N.º 10 de Línea que hace la campaña en la plaza de Ambato, me ha tocado en suerte el honor de poner en vuestro noble pecho, la medalla que os dedica en este día de justo regocijo para la República, ese valeroso cuerpo, como modesta ofrenda de gratitud y admiración.

Hicistéis una solemne promesa a los pueblos; les ofrecistéis conducirlos por la senda del progreso, llevarlos a su mayor engrandecimiento, y habéis cumplido como siempre con vuestra noble y levantada resolución.

El Ferrocarril cuya llegada a Chimbacalle celebramos con júbilo todos los ecuatorianos, es uno de los más hermosos triunfos alcanzados por vuestra energía patriótica, que jamás cedieron ni ante los mayores obstáculos.

Nosotros, militares del Radicalismo, que fuimos conducidos por vos a los campos de la gloria; nosotros os vimos dar

heroico ejemplo de valor y serenidad; nosotros que os admiramos de cerca, en lo más fragoroso de los combates, como genio de la victoria os hemos admirado en la lucha por la civilización de nuestra Patria.

Todo lo habéis sufrido con patriótica resignación, hasta las calumnias de torpes adversarios; todo lo habéis soportado, hasta los más ruines cargos de pérfidos enemigos; y habéis salido ileso, triunfante, porque hay reputaciones invulnerables y voluntades inquebrantables, que se imponen sobre todo, y lo vencen y lo dominan todo, con su fuerza incontrastable y su energía de acción.

Felices los pueblos que tienen como mandatarios a hombres superiores predestinados para las grandes luchas y los grandes triunfos!

Los que os hemos acompañado, Sr. General, en vuestras campañas, y admirado vuestro heroísmo, estamos siempre dispuestos a sostener aún a costa de nuestras vidas, la obra grandiosa que os encomendaron los pueblos y que estáis llevando a cabo de manera brillante, asegurando el progreso y engrandecimiento de la República.

Somos soldados de la Patria y por lo mismo tenemos que ser los defensores de sus instituciones; de estas instituciones modernas consagradas por la voluntad de los pueblos.

Señores! al lado de nuestro invicto Jefe, dirigidos por él, ganamos buenos triunfos para asegurar el bienestar nacional. Con él y siempre con él seremos los sostenedores de la paz para alcanzar esos otros triunfos magníficos de la civilización.

Recibid, señor General, la modesta ofrenda con que vuestros leales y subordinados del Daule que se encuentran en Ambato, han querido significaros su gratitud y admiración en este día en que los pueblos os aclaman como el genio del progreso ecuatoriano; y os bendicen como a su bienhechor.

Señores. Viva el señor General Alfaro! Viva el progreso de la República!

Improvisación del señor don Víctor Manuel Arregui en el banquete ofrecido al General Eloy Alfaro, por el Comité Militar Pichincha

Señores: Me siento honrado con las voces que piden hable yo en nombre de la juventud ecuatoriana, de esa ju-

ventud que noble y grande, en las ideas del derecho, no ha escatimado jamás esfuerzo ni sacrificio alguno por el bien de la Patria, sobre todo, cuando los mercaderes de la política han pretendido presentarnos como entes, ante el mundo civilizado.

Se ha dicho ya que la libertad, esa preciosa restauración del Partido Liberal, adquirirá su más sólido triunfo con el arribo del Ferrocarril a Chimbacalle, suburbio de la Capital, pero los jóvenes queremos libertad práctica; en todas sus manifestaciones, porque estamos ahitos de utopías, plétóricos de política cadenciosa: para la época de los ferrocarriles no debe existir sino el argumento de los hechos, la lógica de las realidades.

Dejemos el terreno preparado a la juventud, acébo de oír a un simpático magistrado de Justicia. Agradescámosle el buen propósito, pero exijamos de los maestros que no pierdan su vigor y energía en los momentos en que son indispensables sus talentos y pericia para llevar adelante, de triunfo en triunfo, el programa de las grandes reformas, la bandera de los nobles principios.

El ferrocarril, obra grandiosa, nacida del patriotismo y llevada a cima por el brazo potente de Eloy Alfaro, viene a causar una verdadera revolución social, la revolución del trabajo, cual divino antítesis para las bastardas ambiciones de bandería.

La juventud, en todas partes, es generosa, áltiva, independiente, y la del Ecuador amante, y muy amante de hacer justicia. Por lo mismo debemos perpetuar la memoria de Eloy Alfaro en nuestros corazones; y siempre que pronunciamos el nombre de Abdón Calderón hagamos resonar su nombre en las crestas del Pichincha.

La obra no está concluída; la prolongación de la línea férrea al Norte, el ferrocarril de Huigra a Cuenca, el ferrocarril eléctrico de Babahoyo a Balzapamba y otros, serán el complemento glorioso de la obra, llevada a cima por el genio de Alfaro, a cuyo honor y bienestar nos hemos reunido hoy en los salones del Congreso, en el santuario de las leyes, para hacer justicia al Caudillo, los representantes del pueblo libre y los hombres del porvenir.

LA QUITO MODERNA E IL SUO AVVENIRE

Superaba del suo suol e di treni, sfinge
tentacolare, Quito oggi risplende
si como faro ne la notte! Fende

I' aer e s' avvinge

Al mondo con quell' animo che senso
Di virtù maschia a l' ardue gesta incalza,
ed' elevati sentimenti annalza
un evviva inmenso.

Oggi fin da Quito, con i cari intorno,
legger volasi del mar a li scogli;
volansi treni, fulminei convogli,
e sarà storia.

Sui mari inmensi, ove reggette i forti
ferrei navigli il suo indomito Nocchiero,
e dove pugno con ardir guerriero
le patrie sorti.

Commessa a l' ali d' ignee correnti,
s' unisce a questa altr' eco annunziatrice,
che chiama a nova civiltá felice
tutte sue genti.

Presidente, il suo provvido disegno
per l' universo e impresso a chiare note,
el' Ecuator l' appella patria dote,
almo sostegno.

Los será?.....Sí! se al campo che dissirra
per mille fonti il secolar tesoro,
Or volgansi le menti a scorra l' oro
verso la terra.

De suoi frutti ne la vece alterna
Oh! ella intrecci l' operosa vita
che nel bell' Ecuator un' alta addita
legge fraterna.

Carche di sue squisite produzioni
sfreni pel mondo navi e vaporiere
per lo scambio, or ch' a infranté le barriere,
dim mutui doni.

Ella or coroní sua opera inmortal!.....
India pel campo amor intelligente,
e benedetto fia il cor e la mente
sua liberal!



Prf. Sostí Marcello

(En ocasión de la inauguración del ferrocarril hasta Quito)

